



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

TENTO: Renovación de suscripciones a EL CAMPO.—La Jutía, por A. P. y D.—Agricultura: Los fosfatos belgas.—Algo del fondo del mar, por Cristóbal.—Industria agrícola: La protección necesaria en España; fabricación de quesos en Francia, por Un extractor de vinos.—Indumentaria venatoria: Para cazar bien, buen calzado, por Juan Chocero.—Sociedad de Fomento de la Cria Caballar de España.—En confianza, por E. Vero.—La vida de las plantas, por J. de Torre y García.—En mis valles (poesía), por D. Narciso Díaz de Escovar.—Notas de caza, por Venator.—Amazona (lanovela del sport), por don Héctor Abreu.—Notas de sport.—Disparos.—Anuncios.

GRABADOS: Razas perfeccionadas: Royal III, semental mular; primer premio en la Exposición de París.—Escenas de caza: Caza de cisnes en Inglaterra.

pectivas suscripciones ó que nos remitan su importe, bien en cheques contra casas de Banca de París ó de esta corte, bien en billetes del Banco de Francia ó de Inglaterra, bien en sellos de Correos, si no tuvieran otro medio.

supuesta invasión de su vedado, he de apresurarme á hacer una advertencia: la jutía, objeto de mi atrevimiento, es la histórica jutía de una década que radica hondamente en la memoria de los habitantes de esta Antilla.

Pensándolo un momento, entre todos los súbditos del reino animal—extenso y todo tal cual es—ninguno existe que haya asumido las proporciones de una entidad tan importante como la jutía, á pesar de que me la hayan calificado de «cratón», y aspiró á demostrarlo fácilmente con las razones que, mediante la paciencia del lector, veré de explicar en adelante.

Vagaban, como en aquel tiempo solían, las cubanas huestes pobres de vestuario, desprovistas de municiones, y lo que es más grave, sin vituallas, exhalando el suspiro hondísimo del hambre, que es angustioso, indescriptible, cuando venciendo escrúpulos, acomodándose á las exigencias de la vida, alguien que había jurado morir de inanición antes que probar lo que no fuera vaca ó puerco, callado, á hurtadillas, estudiando el disimulo, en el bosque se interna, de la canana se despoja, de aquella

que en su desnudez era para él la hoja de parra de la Biblia, deja el armamento en el suelo, abarca el tronco de un cupey—apacible mansión de una jutía,—y como fuera demasiado grande el diámetro de aquél, se desespera, después reflexiona, más tarde se da en la frente como si interiormente hubiera

RAZAS PERFECCIONADAS.



ROYAL III.—SEMENTAL MULAR.

Primer premio en la Exposición de París.—(De L'Acclimatation.)

LA JUTÍA ⁽¹⁾.

Antes que celoso de su ciencia—al leer el rubro de este artículo—se aperciba el zoólogo á zurrarme la badana por

(1) Con J y no con H, que me place escribirla como se pronuncia.

RENOVACION
DE SUSCRIPCIONES
Á EL CAMPO.

Ponemos en conocimiento de los suscritores de provincias que nuestra Administración se está ocupando de renovar las suscripciones vencidas en 31 del pasado mes de Diciembre, y que, con objeto de que no sufran retraso en el recibo de EL CAMPO y al mismo tiempo con el de facilitar nuestros trabajos, les agradeceríamos mucho que con la posible anticipación nos enviaran las órdenes de los nuevos abonos y su importe en letras, libranzas al Giro Mutuo ó en las especiales de la prensa.

Suplicamos también á los suscritores del Extranjero que envíen lo antes posible á sus apoderados en Madrid la orden de pago de sus res-

de exclamar *jeureka!* y asiendo de un bejuco colorado, dobla el cuerpo hacia adelante, pone la planta de los pies sobre el árbol, y cual si fuera un cuadrumano, asciende hasta su copa gigantesca con tanta celeridad y maestría como el más experto, ágil y duro de la chusma marinera.

La jutía, al cerciorarse de aquella invasión jurisdiccional, protesta con gestos y gruñidos, pero en vano, el agresor se abalanza sobre su próxima víctima, que llega en retirada hasta el extremo del ramaje, y allí acosada, sin poder evadirse, se encara con su perseguidor, se encoleriza y se yergue en actitud amenazante. ... Propicio es el momento para que aquél, machete en mano — habiendo de una ojeada medido la distancia, — le descargue un mandoble en la cabeza; y en efecto, el cuerpo exánime se desploma sobre el lecho de hojarasca extendido en derredor, al pie del árbol. Si no se puede decir que *por* la patria, la jutía acababa de morir *para* la patria.

El hombre pone agua en ebullición, ocultándose de sus compañeros—porque todavía le da vergüenza rebajarse al extremo de *comer jutía*,—la sumerge en el bullente líquido, la rapa perfectamente, le extrae entrañas e intestinos por la incisión cesárea que exprofeso llevó a cabo, y poniéndola de largo a largo en un *espicho* que le sale por la boca, colócala sobre las ascuas preparadas, con el fin de que quede asada a fuego lento. La adereza con zumo de limón, la paladea, se relame y se la engulle en secreto, desde luego con gran prisa, antes que se descubra su delito, suavizando la deglución con los abundantes y sonoros tragos que le ofrece un güiro, bien provisto en el puro caudal de algún ramblazo.

Se incorpora el sujeto a sus otros camaradas, y de seguida se denota un cambio físico y moral en la faz del individuo. Su mirada no es ya lánguida, su voz es más potente, y cuando se mienta al enemigo, ¡oh poder del alimento! se expresa, se produce, prorrumpe en un tono tan enérgico como conviene a un hombre resuelto y fervoroso.

Expansivo, porque feliz se considera, participa a un amigo de confianza el secreto de su *restauración*; córrase la voz entre los circunstantes, distribúyese equitativamente la vergüenza; le toca a cada cual, como son muchos, poco más ó menos de un adarme, y presto se entregan a la tarea recién ennoblecida de montar jutías, alegres y bulliciosos, para «dar de comer al hambriento», dándosele a sí mismo, lo cual envuelve una obra de misericordia, por cierto muy recomendable.

¡Con qué entereza a la siguiente mañana aguardaban al enemigo aquellos veteranos; no importa cómo ni cuántos encima les vinieran! Estaban reconstituidos y exuberantes de vigor, si faltaban bélicos recursos, para internarse bosque adentro y esperar tiempos y sazón mejores, escudados ahora por una táctica honrosamente admisible, en vez de desesperante y bochornosa.

Así salvó la jutía el mayor inconveniente con que tropezaron los defensores de «Cuba libre» cuando la falta de ganado en el principio puso a prueba su hombría y fortaleza.

Descorrido el velo del pudor, que por exquisito y delicado siempre se descorre de una vez, la caza del animalejo se convirtió en alegre romería; los aficionados al arte culinario aguzaron el entendimiento, y en breve—cuando había caldero y viandas—sirvió para el *ajíaco*, pan de los guajirós; luego para aporreado, picadillo y asado, a guisa del tradicional lechón, a la vez que algunos aprendieron a preparar la carne en la forma más adoptable para el servicio del matallaje ó *guacabina*.

El almizclillo *sui generis* de la jutía no se evaporaba con el fuego, en cuanto andaba al sol quien la comía; el hecho quedaba denunciado por el especial y penetrante olor que daba al viento la transpiración; pero el olfato, centinela avanzado del paladar, tenía forzosamente que franquear el paso, y así llegó a hacerse apetecible lo que poco antes se aceptaba con las protestas del escrúpulo.

Más tarde se levantó el prestigio de la jutía a un alto grado de consideración, siendo cosa generalmente admitida—y muchos lo testificaban—que mujeres estériles, tomándola por base de su alimentación, habían dejado de serlo al cabo de algún tiempo.

El departamento oriental, como menos ganadero, el más castigado por el hombre, fué el primero en donde el arte realizó prodigios culinarios con el elemento de la jutía, generalizándose después en todo el territorio sublevado las variadas aplicaciones de que el ingenio, aguzado por la necesidad, la hizo susceptible.

Lo normal, durante mucho tiempo en determinadas épocas y comarcas, fué que los insurrectos se vieran desprovistos hasta de las cananas, quedando los fusiles vacíos como simples adminículos de guerra poco menos que insignificantes; pero lo que nunca, jamás llegó a verse, fué que aquellos armamentos estuviesen interior ni exteriormente orientados ni empañados, no obstante la humedad del clima, sino por el contrario, limpios y relucientes como canelones de cristal. La grasa de jutía era el gran lubricante que guardábalos de la intemperie.

Viéronse nuestros curtidores sin materia prima sobre que

ejercer su oficio, y presto apelaron a la piel de la jutía para poner en movimiento los talleres. La corteza de la caoba, el cedro y el paralejo, el fustete, etc., etc., fué puesta a macear en las *canoas*, ó en los *catauros* que los soldados de fila solían llevar en marcha sobre la cabeza, y al fin las curtidas pieles ostentaron varios y firmes colores, según los cuales el talabartero los aprovechaba para hacer cananas, escarcelas, cojines de monturas y a veces correajes.

El zapatero, por su parte, contaba con el mismo material para su importante misión, y de ahí las cómodas polainas y elegantes botas que así preservaban al individuo de golpes y rozamientos, como le daban un relativo aspecto de adecuada marcialidad y gallardía, confundiendo aquellos artefactos, a las veces, con los mejores procedentes de la ciudad, cuando, enterrados en algún pantano ferruginoso, afectaban el color negro del becerro francés más apreciado.

Sin parar mientes en lo adverso de la época que atravesara, era el mambí muy dado a divertirse. Por eso en los ranchos de familia se celebraba el santo de cualquiera al son del zapateo, de la danza, del vals, del *tumba el palo*, del baile francés y de otros cuya nomenclatura se desprendió de mi memoria, y muchas veces la guitarra, la bandurria, el tiple y aun el arpa eran fabricados dentro de aquellas líneas, siendo las cuerdas—fuertes, sonoras y bien hechas—de tripas de jutía.

A estas reuniones asistían los hombres del ejército, y desde las armas que brillaban a la luz de los hachones de cera, bien lubricadas, los calzones de no pocos, las camas, el calzado de hembras y varones, las carteras, las botas, las polainas y los correajes—hasta el jabón de *la tierra*, que se usaba para no faltar a las leyes del aseo,—todo, todo era de la grasa, de la piel, de la carne, de las entrañas y de los huesos de la inolvidable y benemérita jutía, con la cual se alentó la constancia de los hombres y adquirió luego la guerra muy diferentes y más grandes proporciones.

También de aquellas mismas reuniones surgía con frecuencia algo tierno, interesante y trascendental—dos jóvenes amartelados, un prefecto, dos testigos y un acta de matrimonio civil....

Hubiérais prescindido de la jutía, y habríais apagado el sol de aquel sistema.

A. P. y D.

(De *La Habana Elegante*, 1891.)



LOS FOSFATOS BELGAS.

Desde que los abonos fosfatados se emplean juiciosamente en agricultura, ésta ha adelantado considerablemente, pues los rendimientos agrícolas han aumentado. Al uso de estos abonos, en forma de huesos preparados, de guano, etc., debe Inglaterra sus grandes productos en el cultivo de los cereales.

El mercado de los fosfatos es universal; Europa entera y América se disputan este precioso elemento vital; un exceso de él parece imposible. El descubrimiento de nuevos yacimientos, el empleo de toda materia fosfatada nueva, lejos de influir contra su valor, parece sobrexcitar el mercado y hacer crecer el consumo. En ninguna época ha consumido Alemania tanto fosfato como desde que se emplea allí como materia fosfatada la escoria que produce la fabricación de acero por el procedimiento *Thomas*. Inglaterra consume 800.000 toneladas de fosfatos, Francia solo 400.000.

Hace algunos años que el descubrimiento de los yacimientos más poderosos y más fáciles de explotar conocidos hasta ahora arrojaron bruscamente al mercado de 200.000 a 300.000 toneladas por año. Las Antillas y el Canadá exportan cantidades considerables de fosfatos. Por todas partes se busca este producto que reclama el cultivo racional. En el Hainaut, según la *Revista Económica de Bélgica*, los puntos de explotación se multiplican, y si en 1877 sólo existían 3 explotaciones que ocupaban 87 obreros, en 1889 el número de aquéllas era de 32, el de brazos a que

daban ocupación era ya de 1.003 y la explotación, que empezó por ser anualmente de 3.900 toneladas, en el año último alcanzó la crecida cantidad de 206.080 toneladas, cuyo valor pasa de 4.000.000 de pesetas.

El siguiente estado da idea clara del progreso de la explotación de los fosfatos en Hainaut desde su principio.

Años.	Explotaciones.	Obreros.	Toneladas.	Valor.	Precio por tonelada. Pesetas.
1877	3	87	3.910	135.000	34,68
1878	3	127	5.720	208.290	36,52
1879	4	194	7.700	229.000	29,78
1880	4	309	15.745	567.900	36,01
1881	9	350	30.300	1.239.000	37,67
1882	7	480	41.050	1.300.000	30,18
1883	6	784	59.800	2.284.000	38,19
1884	32	683	69.720	1.792.000	25,70
1885	42	994	162.250	3.181.297	19,60
1886	29	1.122	145.520	3.545.000	17,49
1887	26	943	166.900	2.604.000	15,60
1888	26	888	190.000	2.660.000	14 »
1889	32	1.003	206.080	4.005.400	19,90

Los datos obtenidos respecto a estas explotaciones dan un precio medio de 19,90 pesetas la tonelada. El valor había bajado a 14 pesetas la tonelada en 1888, porque muchos yacimientos explotados daban minerales muy pobres. El precio se ha aumentado en el último ejercicio, pero la mayor cifra del valor puede atribuirse a que en muchas explotaciones el valor que se ha dado al mineral ha sido después de haberle hecho sufrir algunas operaciones de concentración.

En la provincia de Lieja se conocen los fosfatos de Hesbaye, a la orilla derecha del Mosa. Los yacimientos empiezan en los suburbios de Lieja; algunas extracciones muy importantes están contiguas al cementerio de la ciudad; la producción actual es considerable y actualmente se paga de 20 a 30.000 francos por hectárea por el derecho de extraer fosfatos. La capa es de 60 a 70 centímetros de espesor.

En los *Anales de la Sociedad Geológica* de Bélgica de 1884 a 1885, Mr. Max Lohest llamó por primera vez la atención hacia los yacimientos de fosfato de cal de Hesbaye. Él estudiaba la cuestión desde el punto de vista científico, pero la publicación de esta Memoria fué la que incitó a las investigaciones que han dado tanto resultado industrial.

Lo que ha hecho que se descuiden algún tanto los fosfatos de Lieja, ha sido su baja ley relativamente; mientras en la Somme se extraían fosfatos con 65,70, y aun 75 por 100, los de Lieja eran sólo de 50 a 60; pero después los de la Somme han perdido el crédito, a causa de las impurezas de hierro y alúmina que los hace poco a propósito para la fabricación de superfosfatos. He aquí la composición de los fosfatos de Hesbaye:

	El de 55 a 60 por 100	El de 50 a 60 por 100
Insoluble en los ácidos.....	15,34	21,27
Agua a 100 grados c.....	0,93	0,85
Agua químicamente combinada...	2,83	2,53
Cal.....	40,64	38,01
Magnesia.....	0,79	0,81
Oxido de hierro y alúmina.....	2,39	3,30
Acido fosfórico.....	27,25	25,08
Acido carbónico.....	3,10	3,00
Acido silícico soluble en el clorhídrico.....	0,80	0,75
Fluoruro de calcio, sulfato de cal, etcétera, y pérdida.....	5,93	4,40
	100	100

Además de los elementos indicados en los análisis que anteceden, los fosfatos de Lieja contienen todavía indicios de yodo y de ázoe. El yodo se reconoce al tratarlo por el ácido sulfúrico, por el vapor violeta que se desprende.

Una hectárea de terreno en pleno yacimiento puede contener de 5.000 a 7.000 toneladas de fosfato. El espesor de la capa varía entre 40 y 70 centímetros. La extensión de los depósitos bien reconocidos era de unas 300 hectáreas, de las cuales 190 podían abandonarse por no contener fosfatos en cantidad ó de calidad bastante puros para dar lugar a una explotación lucrativa; en las 110 hectáreas remanentes hay buenos yacimientos repartidos entre varias explotaciones.

M. Lohest ha demostrado que los fosfatos de Hesbaye se han formado después de la desaparición casi total del tramo de Maestrich. La caliza se ha disuelto por las aguas cargadas de ácido carbónico; de esta disolución no queda en la meseta de Hesbaye sino el fosfato y una capa de sílex, que descansa sobre el segundo piso calcáreo, el senonense.

Donde quiera que el tramo de Maestrich se halle intacto, no puede esperarse encontrar fosfato. Por el contrario, hay probabilidad de encontrarlo en donde las cartas geológicas indiquen la presencia del tramo senonense, es decir, donde el de Maestrich haya desaparecido. Los mapas geológicos de Bélgica señalan muy bien los límites de estos dos terrenos.

ALGO DEL FONDO DEL MAR.

No ya la imaginación poética, sino la fantasía soñadora, se han entretenido en dibujarnos el fondo de los mares, con tintas que, apartadas, no ya de las ciencias, sino también de las artes, han llegado á la magia. Los pinceles se han empapado en lo maravilloso para trazar los cuentos de hadas y las leyendas submarinas más puerilmente prodigiosas; y las plumas de los sabios poetas y de los vulgarizadores de la Historia Natural se han extremado en hacer para los jóvenes y para el pueblo, en quienes tanto puede el instinto de lo nuevo, de lo increíble y de lo sorprendente, libros en que la poesía excede en mucho á la verdad, ó en que la realidad apenas llegó á ser el fundamento de la narración didáctica.

No quiere esto decir que el fondo de los mares no deje de ser admirable; que lo que son maravillas, no faltan en el mundo, sino en lo invisible más que en lo visible, á lo menos más pasmosas por menos vistas, y más agradables por más difíciles de gozar. Pronto se harán vulgares como los que se dan de continuo al alcance de nuestros sentidos, porque de diario descubre el hombre medios de traer á la superficie lo que esconden los abismos bajo las redobladas capas de las aguas, ó lo que es más osado, de bajar él mismo á escudriñar las entrañas de esos hondos valles que rellena el mar.

Entre los exploradores de ese mundo submarino se encuentran los botánicos; y aunque ya nos dicen, como para apagar nuestra curiosidad, que con ser la tierra cubierta mucho más extensa que la descubierta, no es aquella tan rica ni tan varia, tan fecunda ni tan bella en su flora como esta última, todavía nos hablan de ella con encomio, y á lo poético de las descripciones unen lo extraño y curioso que tiene para nuestra avidez lo microscópico. El infinito asusta, como todo lo que es insondable, inapreciable é incomprensible para la limitada inteligencia humana; pero el infinito pequeño ó microcosmos todavía espanta más y admira y aturde que el infinito grande ó macrocosmos.

Pues bien: toda la flora marina puede reducirse al microcosmos: sólo que éste se ensancha, se extiende, se alarga y llega á hacerse gigante sin perder, no obstante, su carácter microscópico que conserva en sus elementos. Es el número, es la suma, el conjunto, lo que agranda el individuo hasta dárlo algunos cientos de pies de estatura, porque claro está que muchos abultan más que pocos. Un infusorio, un pólipo, es casi invisible: muchos hacen un árbol ó una roca; y muchos árboles ó peñascos de éstos forman una isla que puede sustentar uno ó varios pueblos. No hay que admirar el prodigio de hacer de algo mucho en quien de nada hizo un mundo: es la fecundidad de la Omnipotencia divina que nos marea, nos anonada y nos confunde.

A los botánicos, pues, debemos la noticia de que la vida aparece, se sostiene y se prolonga por debajo de las aguas lo mismo que por encima de la tierra firme. La vida de un hombre es imposible en el fondo del mar: tampoco sería posible la de un cidro, y, no obstante, viven los infusorios y viven las algas. Bajo las ondas existen montañas, valles, volcanes y cañadas, flora intertropical y regiones de nieves perpetuas; y todo esto poblado de innumerables especies animales y alfombrado de innumerables especies vegetales.

La clasificación botánica de estas últimas es, sin embargo, sencillísima: casi toda la flora submarina está representada por las algas; pero esta familia es asombrosamente numerosa é inagotablemente variada; luego como está diversamente repartida por el fondo de los mares, da lugar á panoramas bellísimos y muy diferentes, y, si pudiéramos decirlo así, á perspectivas á cual más sorprendentes y encantadoras.

¿Queréis saber ahora lo que es un alga? Le preguntaremos á un botánico, y al momento le oiréis responder que es una numerosa familia del vastísimo grupo de las plantas criptógamas, celulares ó anfigenas que se han colocado en el último término de la serie vegetal. Esta posición ya indica que entre ellas se encuentran los organismos más sencillos y los más microscópicos. Nos hallamos, pues, en el mundo de lo infinitamente pequeño.

La propiedad que tienen de vivir ya pegadas á una roca calcárea ó granítica, á una concha ó á un coral, ya flotantes en las aguas, ó enredadas unas en otras, ya en el aire, con la sola condición de hallarse muy humedecido, ha hecho decir que no tienen raíces y les ha nacido el nombre *hidrófitos* ó plantas de agua. Los esporos, ó cuerpos reproductores, son de color muy variable, y se hallan ocultos, ya en las mismas celdas que constituyen el tejido de la planta, ya en celdas especiales; pero siempre están dotados de movimientos espontáneos. Hay algas en todas las aguas dulces ó saladas; pero cada especie sólo puede vivir en condiciones determinadas de temperatura, profundidad, composición química de las aguas, etc., etc. Todas ellas, pero especialmente las marinas, contienen una materia mucilaginoso nutritiva, sustancias azoadas, y con frecuencia el yodo. Algunas especies son medicinales, otras alimenticias, ninguna venenosa. De todas ellas puede extraerse la sosa y el yodo, y con frecuencia se las emplea como abonos; pero los principales servicios los

prestan á los animales acuáticos y herbívoros, á quienes proporcionan alimentos, lecho y refugio.

No tienen estos vegetales tallos ni hojas; á veces se dilatan en cintas largas y estrechas, como látigos de primorosos y brillantes colores, que flotan en el centro de las aguas, enredándose entre sí y dando lugar á un bosque enmarañado é intransitable para peces grandes; á veces estas expansiones son anchas y hermosas y parecen franjas verdes, amarillas, rosadas ó purpúreas, que parten á veces del mismo órgano y dan al panorama un aspecto extraño, pero hermoso y fantástico; otras veces son globulosas ú ovoideas, y flotan entre las ondas ó se extienden en la superficie, dando al mar el aspecto de un prado cubierto de grandes y vistosas flores; otras, en número asombroso y tamaño pequeñísimo, llegan á dar á las aguas un matiz rojo, azulado, verde ó dorado; ya algunas, tubulares y membranosas ó esféricas y transparentes, remedan globos de cristal, cinturones de plata, trozos de hielo ó abiertos abanicos de brillantes colores. La superficie de estas plantas ya es lisa y turgente, ya áspera y rugosa, á veces limpia y á veces cubierta de pelos, ya barnizada de cierta viscosidad, ya salpicada con un polvo salitroso.

Por el tono de su color ha habido quienes las clasifiquen en oscuras, verdes y rojas; pero la clasificación más científica es la que las distribuye en tres familias: las *selváceas*, las *florideas* y las *fuécneas*. Las primeras son verdes, rara vez purpúreas, de frondas membranosas yuxtaponidas en un mismo plano ó en tubos sencillos ó arborizadas y envueltas por lo común en una mucosidad ú jugo gelatinoso. Se divide en seis géneros: *protococcus*, *oscillarias*, *rivalarias*, *conferas*, *selvas* y *nostoes*. Las florideas tienen su fronda abundante, ya plana y membranosa, ya cilíndrica y articulada, y presentan todos los matices que van del rosa pálido al púrpura brillante, llegando al rojo obscuro y aun al violado. Los órganos de reproducción no se multiplican hasta el punto de encontrarlos en todas las células, sino sólo en algunas y colocados en una posición determinada que llaman *thecos*. Hállanse en todos los mares y abrazan cinco géneros: *ceramium*, *gigartrinas*, *chondrus*, *gélidas* y *deleterias*, algunas de las cuales son comestibles. Y las *fuécneas* son algas de frondas coriáceas, membranosas ó filamentosas, de un verde oliva más ó menos obscuro que se ennegrece al aire, y con formas en que se podrían distinguir varillas, hojas pecioladas, vesículas aéreas y otros distintos receptáculos. Sus esporos son más complicados que en las otras especies, viven todas ellas en los mares y se subdividen en seis géneros: los *hidrogastos*, las *antabularias*, las *achlgas*, las *laminares*, las *fuécus* y las *sargas*.

Ya se ve que un solo punto de la vida interna del mar ofrece bastante para confundir el pensamiento humano; he aquí uno de los principales elementos de ese decorado maravilloso del fondo de las aguas, parte del cual, marchito, deslucido y muerto, nos escupe de diario el mar entre las espumas que bordan nuestras playas.

CRISTIAN.

INDUSTRIAS AGRÍCOLAS.

LA PROTECCIÓN NECESARIA EN ESPAÑA.

FABRICACIÓN DE QUESOS EN FRANCIA.



AGRICULTURA, en Francia; industria, en Francia; razas perfeccionadas y cría caballar, en Francia; carreras de caballos, en Francia...; siempre Francia, dirán con razón nuestros lectores. Pero, ¿qué le vamos á hacer!— diremos nosotros, si de España apenas podemos decir cosa útil á la generalidad de los propietarios y agricultores que, en punto á progresos y mejoras, deseen vivir al día. No pudiendo hablar de lo que en nuestra propia casa ocurre, porque no ocurre nada bueno, hablamos de la del vecino, después de curiosear por sus excelentes y bien dotadas revistas y conocer los informes, estadísticas y noticias que en el Ministerio de Agricultura de Francia facilitan con largueza y agrado á la prensa profesional, para que ésta á su vez los haga llegar á conocimiento de sus lectores. Hablamos de Francia para no hablar tanto de Inglaterra, y por no hacer lejanas excursiones á Alemania, Austria-Hungría y demás naciones del continente. Y qué mucho que pretendamos importar á España lo bueno que en materias agrícolas se está haciendo en Francia, cuando de Francia hemos importado casi todo lo malo que tenemos, desde que se inició la decadencia de la monarquía española. De Francia tomamos un día nuestra organización militar, nuestras costumbres palatinas, nuestras leyes centralizadoras; y de allí vinieron á nosotros, filosofía, política, arte y literatura. Todo ello cruzó las fronteras más que de prisa y sin registro de Aduanas, con facilidades que ya quisieramos para aquello que en verdad nos sería más útil, y que aspiramos á importar por medio de la propaganda; para la agricultura y las industrias rurales. Pues que no cabe remedio, transijamos con las innovaciones de la víspera, y estimulemos la importación de los pro-

gresos; que el ser proteccionistas del error á nada bueno conduce. Tomemos lo bueno allí donde lo hallemos, ya que nuestro genio nacional parece adormecido, y atrofiada la voluntad. Seamos todo lo proteccionistas que quiera el señor Cánovas del Castillo, pero no por Dios de nuestra dirección agrícola y comercial, de las enseñanzas oficiales, de los métodos de cultivo y de los procedimientos agrícola-industriales. En esto hemos de ser más librecambistas que Bastiat, si hemos de conllevar nuestra evidente decadencia.

Suponemos al Director de Agricultura, señor Marqués de Aguilar, en plena posesión del acta de diputado á Cortes y libre ya de los enojos que trae consigo toda elección. Seguiremos creyéndole adornado de los mejores deseos para hacer el bien público. Le vemos *confeccionando* el presupuesto de Agricultura. Y nos permitimos preguntarle: ¿Va á traducir en números aquellos proyectos fecundísimos y regeneradores de la minoría conservadora en las anteriores Cortes? ¿Va á imprimir algunas iniciativas á la Dirección, pero iniciativas suyas, personales, ya que en lo que toca á las de su jefe el Sr. Isasa sabido es ya lo que han de dar de sí? ¿Va á plantear radicalmente y de una vez las enseñanzas prácticas valiéndose de las excelentes aptitudes y sanas disposiciones del cuerpo de Ingenieros agrónomos? ¿Qué va á hacer su señoría al cabo de seis meses? Sentiríamos que hubiese sido Director de Agricultura para convencerse de que no es lícito censurar á ningún antecesor suyo por lo mismo que con esta organización y estos presupuestos nada se puede hacer.

¿Se siente grande su señoría, con resolución é iniciativas? Pues á imponerlas al Ministro ó á dimitir. ¿No las tiene? Pues mejor que mejor; mírese su señoría en el espejo de la Francia agrícola é industrial, y prepare la creación del Ministerio de Agricultura, ese centro defendido por hombres de todos los partidos, y que en su día ha de sustituir á esa Dirección conventual, gabinete de misterios y oficina de esterilización.

Es cuestión de doctrina. El Sr. Cánovas del Castillo viene de nuevo al poder convencido de que el país llegaría á la extenuación más lastimosa entregado á los azares de la libre concurrencia. Cree que el individuo no se basta á sí propio empeñado como está en la lucha por la existencia; que necesita la protección del Estado. Perfectamente. Pues á protegerle; pero no encareciendo la vida y las primeras materias para la industria y los útiles, maquinaria y artefactos para la agricultura, sino desarrollando las fuerzas productoras del país, enseñando industrias agrícolas allí donde se las desconoce, y el modo de mejorar los cultivos, como han hecho en Valencia los ingenieros Sres. Bremón y Martí. Una buena enseñanza, experimental, sencilla y constante, no en la cátedra, sino en el campo de experimentación, en el lagar y en la prensa, en la granja y el taller, enseñanza en la que el maestro busque al discípulo y no el discípulo al maestro; una enseñanza como la que en sus grados rudimentarios é inferiores se da en Alemania y en Francia (ya en todas las naciones cultas); una enseñanza así realizará mayores milagros que la subida del Arancel tan propensa á represalias.

Del Ministerio de Agricultura esperamos nosotros toda la protección, hoy de V. S., Sr. Marqués de Aguilar; no del Ministerio de Hacienda, que es de donde otros las esperan.

Ocupado y preocupado con las elecciones de Olot y las quisicosas de la provincia de Córdoba, no habrá tenido tiempo disponible el Sr. Director de Agricultura para enterarse de unos datos muy curiosos que le envío (con mi enhorabuena) acerca de la *industria quesera* en Francia, los cuales datos y noticias, con ser vulgarotes y grasientos, despertarán seguramente en él un sentimiento de tristeza como el que en nosotros se ha acentuado.

En España no existe esa industria. Las pocas fábricas que tenemos surten un mercado tan reducido que apenas influyen en la balanza comercial.

En España, salvo excepciones contadísimas que confirman la regla, no se sabe fabricar el queso. En España no se ha enseñado á los labradores á hacer buen queso y buena manteca, como se enseñó y enseña oficialmente á los labradores ingleses, franceses, suizos y alemanes. En España la industria quesera está pidiendo á todas luces la protección del Estado.

Ignoramos hasta qué punto se ha intentado esto. Sabemos que el Sr. Albareda tuvo á gala siendo Ministro de Fomento, ensayar oficialmente esta industria, no como especulación, claro es, sino como enseñanza, y sabemos que sus esfuerzos no bastaron á quebrantar las resistencias y dificultades que oponía la rutinaria burocracia de este país. Sabemos que en el Instituto Agrícola de Alfonso XII, se han fabricado quesos que no satisfacían al paladar de los *gourmets*. Y no sabemos más, porque aquí se desconoce todo lo que sepa á leguas á cosa oficial.

En España se hace mucho queso, es cierto, pero muy malo: el que se fabrica se consume en la comarca y no se destina á la exportación. Nos pagamos de ciertos estilos de fama re-

gional, que jamás figuran en una buena mesa. Los quesos de España, fabricados como en tiempos de Sancho, son alimentos del pobre, quien no puede pagar las marcas exquisitas. Nuestros quesos manchego, gallego, burgalés, soriano, de Mahón y de Murviedro, de Villalón y de Miraflores, son nutritivos y suculentos, pero ni constituyen grandes industrias, ni figuran en las mesas distinguidas, ni franquean las fronteras nacionales, algunos de ellos ni siquiera los límites de la provincia. El comercio de las grandes capitales se surte del extranjero y del extranjero somos tributarios por muchos cientos de miles de pesetas. También Francia lo es, pero allí la industria quesera constituye una industria floreciente que abastece el consumo nacional y aporta muchos millones de pesetas á los ganaderos y fabricantes.

Los quesos modernos constituyen tipos comerciales conocidos y apreciados en todo el mundo civilizado; pero entre estos tipos *generales* no figuran los españoles. ¿Por qué? Porque no tenemos industria, ni sabemos dar con los gustos del consumo.

Con tener extraordinaria importancia en el país vecino, los franceses son tributarios del extranjero en unos 18 millones de francos, que á esto alcanza la diferencia entre su importación y exportación de quesos. La casi totalidad de quesos blandos de importación extranjera procede de Alemania. El *Raumadour* se fabrica en Baviera; el *Limbourg*, procede de Wurtemberg y de Sajonia; y el *Munster*, ayer producto nacional, le reciben hoy de la Alsacia. Hasta estos últimos años, Holanda enviaba á Francia cerca de la mitad de los quesos duros importados, cuya importación consistía en diversos quesos de Holanda y en quesos, estilo Chester. Suiza aumenta de año en año sus envíos de *Gruyère*, al punto de que actualmente es el país que importa mayor cantidad en Francia; Italia, cuya producción de mantecas y quesos ha progresado rápidamente, gracias á las iniciativas del Ministro de Agricultura y las corporaciones populares, expide hoy á Francia su sabroso *Parmesan*, tan del gusto de los aficionados á los macarrones, y su magnífico *Gorgonzola*, en cambio del *Gruyère* y el *Roquefort* que ésta le envía. Los ingleses, grandes consumidores de buen queso, como lo son de buena manteca los alemanes, cambian su picante *Chester* por el inmenso *Gruyère*. Las transacciones de Francia con la industriosa Bélgica, han tomado en estos últimos tiempos un desarrollo considerable, especialmente en el envío que ésta hace á aquélla de su famoso *Herwe*. Argelia importa en quesos duros á la Metrópoli más de un millón de kilos anuales. Y Francia exporta en cambio quesos duros á numerosos países como España y Portugal, Egipto, Turquía, América del Sur, Guadalupe, La Martinica, etc. Es decir, que Francia consume sus mejores productos y los más exquisitos de las naciones exportadoras, y nos envía á iberos, turcos y sud-americanos lo peor de cuanto fabrica. El término medio de estas exportaciones se registra en las Aduanas por unos 700.000 kilogramos al año.

A primera vista no es creíble la cantidad de queso que consume París. No baja de diez millones de kilos, la mitad blando y duro la otra mitad. El parisiense aprecia mucho su buen queso para final de comida. Es su postre favorito. La falta de queso supone para él una gran privación. Durante el sitio de París transigía con el solomo de caballo y el asado de rata, pero no se consolaba de no encontrar á peso de oro un trocito de *gémé*, aunque estuviese roído de gusanos.

Hay en París ciertos quesos que gozan de especial favor. Entre los blandos, el *Brie*, el *Camembert*, el *Mont d'Or*, el *Livarot*, el *Neuchâtel* y el *Pont-l'Évêque*; y entre los duros, el *Roquefort*, *Holanda* y *Cantal*. El *Gruyère* y el *Port-de-Salut* son los preferidos en la clase de cocidos y prensados.

Entre los quesos de mayor importancia en el país vecino, el *Brie* representa una de las industrias agrícolas más considerables.

Se fabrica este queso en Seine-et-Marne, Marne, Seine-et-Oise, Oise, etc.; pero entre todos, el primer departamento es el que goza la fama de los legítimos *Brie*. En París se vende este queso por valor de dos y medio millones de francos. Se conocen tres clases de *Brie*: grasos, semigrasos y secos. En la fabricación de los de primera marca se necesitan de 18 á 19 litros de leche para un queso de 2 kilos 800 gramos, de 32 centímetros de diámetro y 3 de espesor, que por término medio se vende á 50 francos la decena. En el comercio al por menor, el *Brie* de estación llega á venderse á 5 francos kilo; el graso *grand moule*, de 3,50 á 4 francos, y el queso *estilo Brie*, más ó menos graso y afinado, á 2,80 por término medio. El *Coulommiers*, una de las variedades del *Brie*, llega á valer de 1,50 á 2,50 los 450 gramos.

En invierno es muy recomendable el *Camembert*. Los dos principales centros de producción de este excelente postre son Calvados y L'Orne. Los buenos *Camembert* se venden al por menor en las principales casas de París á 80 céntimos y 1,10 la pieza de 300 gramos. La producción del *Camembert* representa en Calvados algo más de dos millones de

francos. Sin embargo, el número de fabricantes es aún más considerable en el Orne, donde de año en año aumenta la producción, particularmente en los cantones de Vimontier y de Gacé. La marca de la Condesa de Nollent, en el Chateau de Rezenlieux, goza de una reputación universal.

Se fabrica el *Mont d'Or* en las cercanías de Lión. Su fama va en aumento. Al principio era un queso de cabras, pero desde hace algunos años todos los *mont-d'or* y estilos *mont*, se confeccionan con excelente leche de vaca. Estos quesitos, de color amarillo de oro y de apetitosa apariencia, se venden al por menor en París, de 0,40 á 0,50 céntimos la pieza. Los *extra*, en los que entra una poca leche de cabra, llegan á 0,60.

La fabricación de este queso ha tomado ya una gran extensión; hoy se le encuentra en numerosos departamentos, especialmente en el Oise y el Eure, en donde existe la importante fábrica de Mr. Chevalier, en Bonneville.

El sustancioso *Livarot*, que se fabrica en los alrededores de Lisieux (Calvados) es sobre todo apreciado por la clase obrera, y bajo este punto de vista es quizá el queso que presta mejores servicios á la población.

El *Pont-l'Évêque*, es igualmente un producto de Calvados; también se le llama *queso de abogado*, sin duda porque los normandos, grandes pleitistas, lo ofrecían á sus defensores como honorarios. Es craso y muy espeso y lo adquieren comisionistas y corredores para revenderle después en París y en Roma á 75 céntimos y á un franco la pieza.

Entre los quesos de consistencia sólida ó pasta dura, el *Roquefort* y el *Holanda* son los principales; el *Cantal* sólo ocupa el tercer lugar.

La producción de Roquefort pasa de 5 millones de kilos. Este queso se fabrica en L'Aveyron con leche de ovejas de la raza Larzac. Por los años de 1850 y 51 cierto número de fabricantes de Roquefort constituyeron una sociedad con la razón social *Société des caves réunies*, cuya marca gozó de universal reputación. Roquefort exporta hoy sus productos á toda Europa, á América y á las colonias. El número de reses ovinas destinadas á la fabricación de este queso, se estima en 650.000, de las cuales 400.000 ovejas lecheras corresponden á una producción de 55 litros de leche y 10 kilos de queso por cabeza, vendido al por menor, el nuevo, á 4 francos el kilo y el viejo á 4,40 y 4,80.

El *Holanda*, de pasta dura, prensado y no cocido, establece una transición entre el *Roquefort* y los quesos de pasta dura como el *Gruyère*. Su fabricación se parece mucho á la de este último. Se distinguen dos variedades: el queso graso y el seco ó de *Leyde*. Hay además dos clases del primero: el llamado comunmente *cabeza de moro* ó *croût rouge* y el *pate grasse*, más estimado que el primero.

Entre los quesos cocidos y prensados los que tienen más aceptación en el consumo, son: el *Gruyère* y el *Port-de-Salut*. El *Gruyère* es de origen suizo. Se fabrica desde hace mucho tiempo en la pequeña población de Gruyère cuya fabricación ha penetrado en Francia donde ha tomado gran incremento, sobre todo en el Jura, Doubs, de l'Ain, Haute-Saône, etc. En Suiza, como en Francia, el queso *Gruyère* se fabrica en las granjas ó *chalets* y en las llamadas *fruterías*, que consisten en una asociación establecida entre un cierto número de habitantes. El buen *Gruyère* debe presentar una pasta compacta sin oquedades ni grietas, de color amarillo claro y cuyos ojos, muy raros, no han de tener más de 6 á 7 milímetros de diámetro; en el interior esos ojos deben estar brillantes y ligeramente humedecidos. La pasta ha de ser blanda, fina y debe partirse fácilmente entre el pulgar y el índice y deshacerse en la boca después de algunos instantes de calor, dejando un sabor ligeramente salado.

El mejor *Gruyère* suizo es el *Emmenthal*, que se vende á 170 francos los 100 kilos, mientras que el ordinario no vale más que de 140 á 160. El *Port-de-Salut* se fabrica en la Trapa de los monjes de *Port-de-Salut* cerca de La Val. Su producción anual es de 150.000 francos, sin contar la leche que se retira para la confección de manteca, que asciende de 10 á 12.000.

Nuestros ganaderos deben fijarse también en esos datos suministrados por el laborioso Dombasle. La confección de quesos y mantecas en España puede proporcionarles pingües ingresos, ya se acometa en grande escala y en las condiciones de verdadera industria, ya como simple granjería.

Decimos de la Agricultura que está aquí muy abatida; de las industrias agrícolas ni eso podemos decir, porque apenas existen.

UN EXTRACTOR DE VINOS.

25 Enero de 1891.



INDUMENTARIA VENATORIA.

PARA CAZAR BIEN, BUEN CALZADO.

Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura, un caballo; por un caballo, un Imperio.



En el ejercicio de la caza, como en el juego de las armas, el papel que representan las piernas es tan principal como el de los brazos. Tirando en firme, se tira bien, y practicando un oportuno movimiento de pies cuando arranca la pieza, se reduce el tiro á su más fácil expresión. La teoría no es nueva, pero conviene recordarla. Otro día nos ocuparemos en esto del movimiento de las piernas; hoy hablaremos tan sólo de la envoltura de los pies. ¡Son tantos los aficionados que cazan con ellos!

En EL CAMPO se ha escrito mucho y muy bueno acerca de la caza; pero no tengo noticia de que ningún autor cinético se haya ocupado con la atención debida de materia tan importante para el cazador como el calzado de caza. Claro está que no he de tener yo la pretensión de llenar este vacío, si bien me han de permitir mis compañeros que dé algunos consejos á los noveles, hijos legítimos de la experiencia, para que puedan cazar sin las grandes molestias que trae consigo un mal calzado.

Un cazador es una batería móvil cuyos cañones resultarán tan inútiles como el famoso de Barba Azul si carece de sólida y adecuada cimentación. El cazador más fuerte y mejor pertrechado, sobre inútil, aparece risible en el campo si padece los efectos crueles de un calzado estrecho, rugoso ó estaquillado. Un clavo saliente frustra la mejor mano de perfiles y ridiculiza al más apuesto venador. Por un clavo se pierde un Imperio y se pueden perder las sonrisas de Diana. Sufrir de los pies en campo abierto, es un germen de prolongados disgustos y cruentos sinsabores; es errar la caza que mejor y más por derecho le salga; es convertirse en retaguardia de la expedición é impedimento forzado de sus compañeros, siempre víctima de burlas risibles y despiadadas pullas. Entonces, sólo entonces se convencerán las víctimas de que «se mata más con los pies que con las manos».

Recuerdo á este propósito un cuento, ó caricatura, en la que aparece un criado tirando de las botas á su señor. Sufrir éste tanto y muestra tales prisas por verse libre de aquel tormento del borcegui (el que aplicaban nuestros mayores á herejes y judaizantes, para convertirlos por tan suave medio á la fe católica), que va concediendo á su criado cuantas mercedes le negara en otras ocasiones. El travieso servidor le saca un favor de cada tirón de bota, y el sufrido señor le otorga de una vez cuanto le pide, con tal de que le saque pronto de aquel trance.

Es preciso haber hecho marchas como las que se hacen en la guerra y en la caza, para que sepa uno de verdad dónde le aprieta el zapato. En nuestra primera guerra civil, en aquellos periodos luctuosos en que cristinos y carlistas la hacían sin cuartel, el oficial ó el soldado que quedaba rezagado era irremisiblemente pasado por las armas. Las retaguardias, siempre picadas por el enemigo, recogían y materialmente arrastraban á los despeados en aquellas marchas de diez y doce leguas, los cuales preferían la suerte que les esperaba á seguir sufriendo tan acerbos dolores. Algunos contratistas de calzado, partidarios del borcegui (títulos y millonarios después), causaron más víctimas con sus contratas que los ejércitos rivales con sus armas.

Conveníamos en que no es lo mismo cuando á uno le aprieta el calzado exponerse á ser fusilado, que reducirse á no cazar. Pero, en fin, el que sale á cazar y no caza no puede jactarse de haberse puesto las botas. Lo que quiere es quitárselas.

Mas no haya cuidado que confesemos nuestra culpa, nuestra falta de precaución; hay quienes no se cuidan de saber lo que traen entre manos y pretenden saber lo que traen entre pies, ó en los pies—parte, para ellos, la más esencial del individuo.—Tanto se cuidan los tales del calzado de caza, como un caballo de carrera de sus botas de *turf*.

En materia de caza, si no fuéramos no es por culpa nuestra: es que la pieza salió mal, es que el perro se cruzó, es que no quisimos tirar para no *pintar* al compañero. Antes, cuando usábamos escopeta de pistón, la gran excusa era la mala calidad de la pólvora que nos daban Carrillo, Pardo ó Indalecio, el haberse ésta humedecido con las nieblas de invierno ó reseca con el sol de la canícula; el principiante aprendía á echarle el muerto al socorrido armero, antes que á tirar; hoy, con las escopetas de retrocarga, los chambones han añadido una invocación más á la letanía de excusas por no matar, la del armero que cargó mal los cartuchos.

Pues algo así ocurre con el calzado. Practicamos un ejercicio de locomoción pedestre al que no venimos acostumbrados, nos duelen los pies, y no pudiendo echarlos á la espalda, le echamos la culpa al zapatero. Y la verdad es que no la tiene.

Declaro que ni soy devoto de San Crispín ni estoy iniciado en las supremas artes del tirapié y de la lezna; pero

entiendo que ha de ser bastante difícil hacer un buen calzado de caza. Entre otras razones, porque hay hombres convencidos de que su cabeza no tiene arreglo, que ponen todo su esmero en los pies. El maestro zapatero que pretenda calzar á los aficionados á la caza, ha de tener en cuenta detalles que, pareciendo nimios, son cosas de entidad y de importancia. Además de ser un tanto fisiólogo de ancha base y un mucho pedicuro de afición, necesita el buen maestro zapatero, si ha de satisfacer las necesidades é impertinencias de sus parroquianos, ser cazador andariego y experimental. A sus cofrades del gremio les echará en cara el parroquiano ó la parroquiana la mala calidad del material ó la detestable forma del calzado, si no han realizado el milagro de convertir en primorosos sustentáculos de la persona unos pies de elefante; pero á él le echará en cara, además, el no matar la caza por vicios del calzado.

Necesita ser cazador, repito, para saber hacerse cargo de lo que le piden los cazadores.

En aquellos tiempos en que, como dice mi amigo Pérez Escribá, había «menos gas y más osos» la abarca debió ser el calzado de los cazadores primitivos. El hombre errabundo que penetraba en las espesuras persiguiendo reses heridas ó buscándolas en sus encarnos, al lastimarse los pies, debió ocurrírsele (antes de besar los de aquellas damas, primitivas también y de seguro mal olientes) cubrírseles con un trozo de piel de la res y sujetárselos con tiras de la misma piel. Para tales menesteres y necesidades debió parecerle demasiado fina la piel de sus rivales y prefirió la de las reses que mataba. Este calzado hubo de ser el origen de todos los demás: calzado de reyes y de vasallos, durante algunos siglos, ennoblecido por el Rey Sancho *Abarca* y usado por aquellos ilustrados cazadores de Cantabria que se desayunaban con un par de osos, á falta de una docena de codornices. La abarca no se ha perdido en la *noche de los tiempos*.... Muchos campesinos del centro de España y casi todos los serreños la usan aún y seguirán calzándosela á pesar de las oleadas positivistas de los tiempos y de los niveladores huracanes que soplan por los Pirineos. Pero son pocos los cazadores urbanos que la admiten. Recuerdo que el difunto marqués de Valdegüerrero la usaba de continuo en la caza y la preconizaba como el mejor de todos los calzados, y que también solía usarla Tónico Castellá en sus inacabables correrías por Aragón, la Mancha y los montes de Toledo. Pero no ha hecho progresos entre los cazadores distinguidos. Es prenda, para gente montaraz y selvática, que tiene sus ventajas é inconvenientes: ventajas por lo silenciosa y ligera, é inconvenientes por lo engorroso que resulta el calzarla y descalzarla. Bien es verdad que algunos serreños no se las quitan mientras dura una montería ó expedición. Otro inconveniente, para quienes no la usan desde que calzaron por vez primera, consiste en llevarse con ella el pie muy suelto y notarse la falta de tacón. Las abarcas las construyen comunmente los mismos que las usan, como las antiparas, los zafones y demás arreos varoniles de su persona.

La alpargata determina ya un relativo progreso en el calzado del hombre. La abarca, más ó menos modificada, se usa en casi todos los países montuosos de Europa; la alpargata es el calzado nacional. Usado en campaña por nuestros soldados, les imprime esa gracia, esa ligereza, ese aire resuelto y varonil que con justicia ha solido llamar la atención de todas las potencias militares. De Alemania vinieron á España algunos oficiales para estudiar este calzado, con los cuales tuve ocasión de hablar durante la última campaña. A título de cazador, me pidieron mi opinión y se la di con lisura. «Ustedes vienen á estudiar nuestro calzado, les dije, porque ven la ligereza y soltura de nuestros soldados en la guerra de montaña, y pretenden dar á los suyos lo que sin duda les falta; ustedes creen que estas brillantes cualidades dependen de las alpargatas, y que llevando nuestro calzado á Alemania podrán dar á aquellos excelentes soldados la ligereza y resolución que á los nuestros distingue. Pues están ustedes en un error. Les sucede á ustedes lo que á aquel baturro que entró en una tienda de óptica pidiendo anteojos para leer bien, y después de probarse de todos los números y afirmar que con ninguno leía, le preguntó el óptico:—¿Pero sabe usted leer?—Otra que Dios!—repuso el labriego—pues si yo supiese leer ¿los compraría?»

«Nuestro aragonés vió que el señor cura y el señor maestro de su pueblo se ponían los anteojos para leer, y quiso comprar unos; ustedes ven cómo marchan y se mueven esos muchachos, y quieren comprarnos unas alpargatas para cada soldado del imperio. Créanme ustedes, para imprimir nuestra ligereza y marcialidad á aquellos soldados no basta con calzarles la alpargata, sino que es preciso infundirles en sus venas nuestra sangre. Como no daríamos á nuestra infantería, calzándoles las pesadas botas de la alemana, esa sangre fría y pasividad de ustedes para resistir en correcta formación y sin descomponerse, las balas del enemigo.»

«Allí donde estuvieréis haz lo que vieres», dice el refrán, y es mucha verdad. Si observamos los usos, costumbres y hábitos de cada país, pronto encontraremos las razones en

que se fundan, y veremos que responden á las necesidades de cada comarca ó localidad. Esto sabido, para construir un buen calzado de caza, debemos estudiar el del país en que nos proponemos cazar, y tomando de él lo que nos convenga (sin olvidar que en muchas localidades todo lo poseen á la baratura), tendremos un factor para resolver lo que nuestros maestros de obra prima llaman el trascendental problema del calzado de caza.

JUAN CHOCERO,
Cazador de la Puebla.

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

GRAN PREMIO DE MADRID.

10.000 PESETAS Y EL 50 % DE LAS MATRÍCULAS AL PRIMERO
EL 10 % DE LAS MISMAS AL SEGUNDO.

Para potros enteros y potrancas de tres años de cualquier origen, inscritos en el Registro-Matricula de Caballos de Pura Sangre (Stud-Book Español), que precisamente sean nacidos y criados en la Península y se hayan inscrito en el Registro *ad hoc* de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España antes del 31 de Diciembre del año de su nacimiento, y abonando 25 pesetas por derechos de inscripción.

La matrícula ha de ser pagada precisamente en todo el mes de Enero del año de la Carrera. Los que se retiren 15 días antes del fijado para la misma tienen derecho á la devolución de la mitad de la matrícula. (Forfait) Peso, 55 kilogramos.

Distancia, 2.500 metros.—Matricula, 500 pesetas.

ABREVIATURAS.—(P.), Potranca.—I., Inglés.—I. Nl., Inglés nacional.—L. I., Luso-inglés.—L. M. I., Luso-moruno-inglés.—L. A., Luso-árabe.—A. A., Anglo-árabe.—H. A. A., Hispano-anglo-árabe.—a., alazán.—c., castaño.—c. o., castaño obscuro.—n., negro.—t., tordo.

Inscripciones para el Gran Premio de Madrid en 1891.

Almaviva, I. Nl. c., por Pagnotte y Reine Claude.	
Barba Azul, I. Nl. a., por Clocher y Rosealie.	
Cap-y-Cua, I. Nl. a., por Double Blanc y Volte Face.	
Diana (P.), I. Nl. a., por Double Blanc y L'Etoile.	
Dilema, I. Nl. c., por Diletto y Mis Lizzie.	
Dalmio, I. Nl. c. o., por Diletto y Flamenca.	
Dandy, I. Nl. c., por Diletto y Sonnette.	
Donald, I. Nl. c., por Diletto y Rigolade.	
Dorina (P.), I. Nl. c. o., por Diletto y Excabibor.	
Dulcinea (P.), I. Nl. a., por Diletto y Navette II.	
Dunkeld, I. Nl. a., por Diletto y Favorita.	
Pall-Mall, I. Nl. a., por Pagnotte y Greek Maid.	
Plum-Pudding (P.), I. Nl. c., por Pagnotte y Miss Pretention.	
Tosca (P.), I. Nl. c., por Thurio y Bonnie Lesley.	
Quilón (P.), I. Nl. c., por Tunderstone y Queen.	
Alcira (P.), I. Nl. c., por Thunderstone y Ancilla.	
Colón, I. Nl. c., por Thunderstone y Columbine.	
Gaita (P.), I. Nl. a., por Thunderstone y Gay (ex-The-Lady).	
Lord, I. Nl. c. o., por Canovas y Lady Fan-ciful.	
Mimosa, I. Nl. c., por Cornist y My Queen.	
Peón, I. Nl. c., por Thunderstone y Perinola.	
Yago, I. Nl. c., por Thunderstone y Yorkshire Lass.	
Comte Adeline (P.), I. a., por Comte Alfred y Etouppille.	
Capuchina (P.), I. Nl. a., por Storm y San-tera.	
Rosa (P.), I. Nl. c., por Freney y Rosy May (ex-Olga Andrewna).	
Barretina (P.), I. Nl. a., por Berryer y Bandière.	
Fadrineta (P.), I. Nl. a., por Bariolet y Flo-rence II.	
Montecarlo, L. A. a., por Monkastle y Levi-cana.	
Monza (P.), L. I. c., por Monkastle y Mi-sion.	
Monaco, L. I. c., por Monkastle y Beata.	
Moncalieri, L. M. I. c., por Monkastle y Leda.	
Darling (P.), I. Nl. c. o., por Diletto y Alva.	
Primrose (P.), I. Nl. c., por Pagnotte y Hol-denby.	

Inscripciones para el Gran Premio de Madrid en 1892.

Quienquier, I. Nl. c. o., por Abanderado (ex Goldfield) y Queen.	
Estela (P.) I. Nl. c., por Cornist y Etrene.	
Fulmen, I. Nl. a., por Pellegrino y Flame.	
Lovelok, I. Nl. c., por Mourle y Lady Sefton.	
Amuleto, I. Nl. c., por Diletto y Amnesia.	
Fortuna (P.), I. Nl. c., por Saltador y Renommée.	
Lily (P.), I. Nl. a., por Précy y Rosealie.	
Natalia (P.), I. Nl. a., por Précy y Pagnotte y Bulgarie.	
Pim, Pam, Pum (P.), I. Nl. c., por Abanderado (ex Goldfield) y Pile on Face.	
Presidente, I. Nl. c., por Précy y Volte Face.	
Rev Midas, I. Nl. c., por Précy y Reina Claude.	
Rob Roy, I. Nl. a., por Précy y L'Etoile.	
Tarmelan, A. A. c., por Précy y Sayda (A. A.).	
Zegri, H. A. t., por Précy y Zoraya.	
Julietta (P.), I. Nl. c. o., por Berryer ó Prométhée y Julienne.	
Alcantara, I. Nl. c., por Ducat y Rosy May (ex-Olga Andrewna).	
Ducado, I. Nl. c., por Ducat y Rosy May (ex-Olga Andrewna).	
Henriot, I. Nl. c., por Nougat y Henrietta.	
Regret (P.), I. Nl. c., por Ducat y Regrettée.	
Santero, ½ s. c., por Carcelero y Santera.	
Barangay, I. Nl. a., por Thunderstone y Black Sea.	
Gachon, I. Nl. a., por Thunderstone y Ganga.	
Mimosa, I. Nl. c., por Cornist y My Queen.	
Peonza, (P.), I. Nl. c., por Popsey y Perinola.	
Yorkshire Buy, I. Nl. a., por Thunderstone y Yorkshire Lass.	

Day Dream (P.), I. Nl. c. o., por Diletto y Miss Pretention.	
Doloritas (P.), I. Nl. c., por Diletto y Floating Feather.	
Donnai, I. Nl. c., por Diletto y Macarena.	
Doña Hormiga (P.), I. Nl. a., por Diletto y Favorita.	
Picaro, I. Nl. a., por Pagnotte y Navette II.	

Inscripciones para el Gran Premio de Madrid en 1893.

Centella (P.), I. Nl. c., por Chesham y Tormenta.	
Trickish (P.), I. Nl. c., por Chesham y Blair.	
Infanta (P.), I. Nl. c. o., por Ducat y Princessa.	
Genara (P.), I. Nl. a., por Bético II y Lucretia.	
Mayo, I. Nl. c., por Ducat y Rosy May.	
Lindo, I. Nl. c., por Ducat y Léonide.	
Gold Field, I. Nl. a., por Abanderado y Victoria.	
Donatelo, I. Nl. c., por Diletto y Navette II.	
Dictador, I. Nl. c., por Diletto y Macarena.	
Duse (P.), I. Nl. a., por Diletto y Rigolade.	
Portia (P.), I. Nl. c., por Pagnotte y Miss Pretention.	
Ralph, L. A. A. n., por Sir Robert Clifton y Septima.	
Rodclif, L. A. A. n., por Sir Robert Clifton y Miserrima.	
Mirliton, L. A. A. c., por Monkcastle y Selina.	
Manica (P.), L. I. c., por Monkcastle y Mission.	
Marigold (P.), L. A. A. a., por Monkcastle Sybela.	
Rebecca (P.), L. I. n., por Sir Robert Clifton y Beata.	
Aprieta (P.), I. Nl. a., por Pagnotte y Ancilla.	
N. I. Nl. c., por Précy y Renommée.	
N. I. Nl. a., por Précy y Amnesia.	
N. (P.), I. Nl. a., por Précy y Bulgarie.	
N. (P.), I. Nl. a., por Précy y Pile-on-Face.	
N. (P.), I. Nl. a., por Précy y L'Etoile.	
N. (P.), I. Nl. c. o., por Précy y Volte-Face.	
N. (P.), I. Nl. c., por Précy y Cravate.	

CARRERA DE COMPETENCIA.

Premios de la Sociedad: 8.000 PESETAS.

7.000 pesetas y el 70 por 100 de las matrículas al 1.º
1.000 » y el 20 por 100 de las matrículas al 2.º
10 por 100 de las matrículas al 3.º

Para toda clase de potros y potrancas de tres años, nacidos en la Península, ó que hayan sido importados é inscritos antes de tener dos años.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matricula, 300 pesetas.

Forfait, 100 pesetas si se declara antes del 1.º de Abril del año en que debe tener lugar esta carrera.

Pesos: Nacidos en la Península, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58 ½ kilogramos. Las potrancas, 1 ½ kilogramos menos.

Penalizaciones: El ganador del GRAN PREMIO DE MADRID, llevará 3 kilogramos de recargo.

ADVERTENCIA.

Siempre que no se hayan inscrito en esta Carrera tres caballos importados, se rebajará el premio á 5.000 pesetas, distribuidas en la forma siguiente: 4.500 y el 70 por 100 de las matrículas al primero; 500 pesetas y el 30 por 100 de las matrículas al segundo.

CONDICIONES GENERALES PARA LA INSCRIPCION.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al señor Secretario de esta Sociedad, del 20 al 30 de Diciembre del corriente año.

Toda inscripción deberá comprender:

- 1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.
- 2.º Una declaración del propietario, comprometiéndose en su día á satisfacer el importe de las matrículas ó de los *forfaits* que les corresponda pagar.
- 3.º El nombre del producto matriculado, su raza y sexo; reseña exterior minuciosa y sitio y país de nacimiento.
- 4.º Nombre de los padres y abuelos, raza de éstos, á quien pertenecen y sitio donde se encuentran.
- 5.º Si el potrillo ó potranca que se pretende inscribir fuese de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe se acompañará certificación de hallarse inscrito en el *Registro-matricula de caballos de pura sangre*, Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los Sres. Comisario ó Secretario del mismo *Registro*, antes del 30 de Noviembre de 1889.
- 6.º Una declaración del propietario comprometiéndose á no sacar el producto de España hasta después de haberse verificado la Carrera.

Disposiciones especiales para los potros y potrancas de pura sangre, nacidos en el extranjero.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán acompañar á la inscripción un certificado haciendo constar que el animal de que se trata ha sido inscrito en el *Registro-matricula de caballos de pura sangre*, Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los Sres. Comisario ó Secretario del mismo *Registro*, antes del 30 de Noviembre de 1889.

Madrid, 2 de Enero de 1891.

V.º B.º

EL PRESIDENTE,
Duque de Fernán-Núñez.

EL SECRETARIO,
Marqués de Casa-Irujo.

Inscripciones para la Carrera de Competencia en 1891.

Henriot, I. Nl. c., por Nougat y Henrietta.	
Ducado, I. Nl. c., por Ducat y Rosy May.	
Regret (P.), I. Nl. c., por Ducat y Regrettée.	
Picaro, I. Nl. a., por Pagnotte y Navette II.	
Princes George (P.), I. Nl. a., por Popsey y Georgina.	
Divina (P.), I. Nl. a., por Diletto y Flamenca.	
Pei (P.), I. Nl. c., por Pagnotte y Emmeline.	
Presidente, I. Nl. c., por Précy y Volte Face.	
Rob-Roy, I. Nl. a., por Précy y L'Etoile.	
Lily (P.), I. Nl. a., por Précy y Rosealie.	
Fortuna (P.), I. Nl. c., por Saltador y Renommée.	
Repentino, L. I. n., por Sir Robert Clifton y Beata.	
Misleader II, L. A. I. a., por Monkcastle y Muza.	
Monsignor, L. A. I. a., por Monkcastle y Selina.	
Monja (P.), L. I. c., por Monkcastle y Mission.	
Morgada (P.), L. A. I. a., por Monkcastle y Soubrette.	
Fulmen, I. Nl. a., por Pellegrino y Flame.	
Lovelock, I. Nl. c., por Mourle y Lady Sefton.	
Lemosquito, I. c. o., por Bay Archer y Laurencia.	

EN CONFIANZA.

A POLILLADA encuentro la péñola y lleno de polvo el tintero, que en no lejano tiempo me servían para depositar en las cuartillas mis recuerdos de caza, mis impresiones madrileñas, mis divagaciones cinégeticas; pero, en cambio, brillan todavía los cañones de mi Jeffries en el sitio donde la mano directora acostumbra sostenerlos; el finísimo barro del Jarama no ha desaparecido completamente de algunos intersticios de su culata: los infatigables hijos de Sola duermen el sueño de los justos y no alteran la apacible tranquilidad de mis habitaciones con aquel gemido de impaciencia que, por leve que sea, penetra derecho en el corazón del cazador y le reconviene y le oprime cuando el descanso va siendo demasiado prolongado.

En invierno tan crudo el dilema es terrible: en la ciudad la pulmonía, la anemia, el constante observar las flaquezas del prójimo y la propia debilidad; en el campo el huracán, las pendientes laderas escarchadas y endurecidas por el hielo, donde da un resbalón el más prudente con riesgo de sus huesos; la caza, amedrentada y recelosa, experimentada en huir del perdiguero y del plomo; las manos sin acción por efecto del frío y de la lluvia; la soledad probable en la casa del Monte, pues los *teóricos* dejan para mejor ocasión sus discursos; causas todas que amilanán a los más animosos y les hacen dudar y dilatar en ocasiones el renuevo de las hostilidades; pero no cabe duda, fortuna favorece a los audaces, y es de notar el aire de triunfo, el color animado, el pisar fuerte, el devorador apetito y otras mil envidiables cualidades que suelen traer del campo los vencedores, y es de ver la satisfacción que les produce el bullicio y la animación de la corte, el lujo de los edificios, el brillo de las luces, la marcha gentil de las madrileñas sobre la limpia acera, como si fuera esta la primera vez que disfrutaran de tan agradables impresiones.

Aquí suspendo mi trabajo y procedo a pasar nueva y minuciosa revista a mi caza de ayer: tienen las piezas que uno mata un brillo, una elegancia, un no sé qué especial, que no tienen las que se ven en los escaparates, ni en las perchas de los especuladores; son más rojos el pico y las patas de las perdices, y más azules los espejos de las alas de los ánades, y la borla que luce esta señora liebre la quisieran para sí muchos doctores; vamos, que estos *colines* tienen ancha la espalda, y el bigote demuestra que han debido sentir silbar el plomo más de una vez....

Niñerías de cazador; si te estuvieran viendo, cuán de prisa adoptarías el aire indiferente del que no se impresiona por nada; la malignidad de los más nos obliga a acorazarnos de alguna manera para resistir sus alfilerazos; la máscara es de rigor, y al fin y al cabo, menos daño hacen en ella que en nuestra piel natural por curtida que nuestro amigo el sol haya podido ponerla.

Adiós, lector amigo; la veda se aproxima, y con ella el ocio y la nostalgia.

¿Será buen modo de combatirla la pluma y el recuerdo de nuestros hechos recientes y pasados? ¿Se pierde completamente el tiempo discutiendo sobre el tiro; sobre las mejores y más apropiadas razas de perros para nuestras necesidades; sobre la doctrina de algún viejo autor español, admirado y copiado fuera de España, y olvidado de muchos dentro de ella; sobre las armas nuevas y otros

mil puntos que se encierran en el programa de nuestra común afición? No lo creen así los expertos, ni todo el grano que se siembra se pierde, ni nación tan cazadora como la nuestra puede dejar de ver con gusto los humildes esfuerzos de los que se ejercitan en alentar las pasiones viriles, cuyo teatro es el campo y la montaña, pasiones sin las cuales degeneran las razas, y los nietos de los Machucas y Paredes vienen a quedar aptos, cuando más, para ser lindamente desplumados por las gentes de rapiña (machos y hembras) que anidan y se reproducen en las guaridas de las grandes ciudades.

E. VERO.

LA VIDA DE LAS PLANTAS.



El mundo de las plantas es el mundo encantador de la poesía y de la vida de nuestro planeta. Estos seres silenciosos,

por medio de los cuales absorbemos la savia nutritiva de la tierra, constituyen un reino intermedio entre el mineral y el animal, cuyo valor biológico es de una trascendental importancia. La vida de las plantas está ligada con la vida de los demás seres que pueblan la superficie de la tierra, y las fases que ofrecen en sus metamorfosis sucesivas son la manifestación más genuina de la vida que centellea en toda la Naturaleza. Este descubrimiento es uno de los más notables que en nuestros días han hecho las ciencias naturales.

Las plantas gozan de la vida universal y no sufren ciegamente, como los objetos inertes, las influencias del mundo exterior, no: viven como nosotros, como nosotros respiran, comen, beben, gozan y duermen. Respiran el aire atmosférico, pero de una manera especial, según se ha comprobado recientemente: de día absorben el ácido carbónico del aire, descomponen este gas y desprenden oxígeno, y de noche absorben oxígeno y desprenden ácido carbónico. De este modo las plantas purifican el aire alterado por la respiración del hombre y de los animales, pues si éstos transforman en ácido carbónico el oxígeno del aire, los vegetales toman este ácido carbónico en su respiración diurna, fijan el carbono en sus delicados tejidos y devuelven a la atmósfera un oxígeno vivificante. Sometidas a las mismas leyes que rigen a todos los seres, siguen dócilmente a la Naturaleza, y muchas duermen desde el ocaso a la salida del sol, otras velan largo rato y no pocas no se despiertan si la temperatura está baja y amenaza lluvia. «Así, dice Darwin, inclinan sus párpados, y cuando un apacible sueño ha refrescado sus encantos, se despiertan y saludan a la aurora.»

Estos fenómenos, objeto de las constantes meditaciones de la ciencia contemporánea, son verdaderamente admirables; pero lo es mucho más el orden de vida que rige las costumbres, las tendencias, los amores y hasta el lenguaje de estas individualidades tan útiles y tan bellas. Esto aparecerá a primera vista inverosímil; mas no por eso deja de ser un punto incuestionable para la ciencia.

Dupont de Nemours, espíritu investigador y altamente filosófico, ha establecido de una manera sorprendente e ingeniosa la semejanza que existe entre las plantas y los animales.

«Los vegetales, dice este célebre naturalista, se distinguen por su crecimiento, su salud, sus amores, su reproducción, y dos especies de vida: la que les hace crecer, nutrirse, extenderse, que nos parece puramente vegetal; la que los hace amar, fecundarse, dar frutos, granos, que tienen todas las propiedades de los huevos; manera de ser tan activa y voluptuosa que llega a los límites de la ANIMALIDAD, suponiendo que no lo sea, pues la planta es una especie de animal que si bien es verdad que está privado de ojos, de orejas y de piernas, se halla dotado, en compensación, de una multi-

tud de bocas, de brazos superiores é inferiores, de manos y de órganos reproductores.»

Esta hipótesis, tan original como atrevida, no está destituida de fundamento. Y en efecto, los vegetales se nutren como nosotros, con la única diferencia de que tienen sus chupadores por fuera, y nosotros por dentro; poseen un quilo que se apropia sus alimentos, y que después que han evacuado por traspiraciones y secreciones regulares lo que las conviene retener, las suministra una savia que circula como nuestra sangre y nuestra linfa, y tienen, además, un jugo propio, que reemplaza en ellas su fluido nervioso. La vida es un misterio cuyos términos no puede abarcar la inteligencia humana, ora se manifieste en la luz de las estrellas, ora palpita en el mundo de lo infinitamente pequeño; pero no por esto deja de ser reparable la misteriosa relación que la Naturaleza ha establecido entre el reino animal y el vegetal. Día llegará en que la causa de este misterio deje de reposar en el seno del desconocido principio de las cosas, y se manifieste en toda su seneillez y magnificencia.

Digno de estudios profundos es en verdad el reino de las plantas, predecesor del hombre en la escala de los seres y manantial fecundo de beneficios para el reino animal. En las plantas existe una transmisión de vida no interrumpida. Cuando la vejez ó la enfermedad ataca las plantas, cortan la cabeza de una de ellas por debajo del sitio lesionado, resguardan la herida del contacto del aire atmosférico, y una nueva cabeza llena de vigor y provista de nueva médula brotará en el sitio cortado. Este fenómeno es la realización del mito de Anteo, hijo de la Tierra, el cual renace bajo nuestros golpes cada vez más fuerte y más vigoroso.

Esta exuberancia de vida da a las plantas propiedades no menos sorprendentes. Hay en ellas días de felicidad y de tristeza, periodos de energía y de abatimiento, que dejan impresadas sus huellas en los círculos concéntricos que trazan los años en el tronco de los árboles. La tensibilidad de que están dotadas algunas es extraordinaria. «Agitada la sensitiva por la delicadeza de sus órganos y por su naturaleza exquisita, dice Darwin en su obra *Amores de las plantas*, teme el más ligero contacto; se alarma cuando una nube pasajera le oculta los rayos del sol, y al menor viento tiembla y se esconde temiendo al mal tiempo.»

En la época de la fecundación se encuentran en un estado de excitación y llenas de inquietudes: la savia, su sangre, circula entonces rápidamente por sus venas. ¿Será que presienten que ha llegado el dulce y voluptuoso momento que la Naturaleza ha designado a todos los seres para su propagación y desarrollo?

No lo sabemos; pero lo cierto es que este fenómeno está sujeto a un período fijo é invariable hasta tal punto, que en muchas plantas, y entre éstas el aro de Italia, se eleva su temperatura en dicha época 24° centígrados sobre la del aire. Este ardor tan vivo es una fiebre especial de las plantas, fiebre que en algunas cesa en seguida con la muerte. En este caso se encuentran también la capuchina, la caléndula y el clavel, las cuales suelen adquirir además una propiedad luminosa que las distingue en la obscuridad. Todo es admirable en los vegetales, y mucho tendríamos que añadir sobre sus variadas y curiosas peculiaridades; pero el espacio de que podemos disponer no nos lo permite.

Hemos consignado, no obstante, lo más notable que ofrecen esos seres misteriosos que aman la luz como su único ideal; poseen facultades electivas y saben distinguir el alimento que les conviene; tienen armas defensivas para rechazar los insectos; son seres activos que en su aparente sueño trabajan sin descanso; son el alimento, el perfume y el adorno de nuestro globo; están dotados para la conservación de su propia vida de más resistencia que los mismos animales; son el alma de la industria, de la ciencia y del arte, y son, en fin, el lazo poderoso que nos une con el aire, ambiente que nos sostiene y vivifica.

Goethe, el gran poeta alemán, canta en su inmortal poema sobre la Naturaleza la importancia relativa de los vegetales en el concierto de la vida universal, y con la intuición poderosa del genio, presintió muchos de los grandes descubrimientos botánicos modernos, que presentan al reino vegetal como una vasta confederación de individuos, todos afines, todos unidos, y ayudándose mutuamente, trabajando todos por el porvenir y buena armonía de la sociedad, y siempre prontos a mantener el equilibrio necesario en los gases atmosféricos para sostener la vida de la humanidad.

J. DE TORRES Y GARCÍA

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL
Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO
Año..... 25 francos / Año..... 6 pesos fts.
Seis meses..... 14 » / Seis meses..... 3,50 »
Tres..... 8 » / Tres..... 2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

ESCENAS DE CAZA.



JOHN S. DAVIS

R. Scher

CAZA DE CISNES EN INGLATERRA.

EN MIS VALLES.

Pasaron de otros tiempos
Los cándidos amores,
Las dulces alegrías
Que nunca volverán,
Y miro marchitarse
Las hojas y las flores,
Que al soplo de los vientos
Se agitan y se van.

Allá, junto aquel bosque
Donde escuchara un día
Ferviente juramento
Que el aire se llevó,
Cercada de nogales
Levanta mi alquería
La débil silueta
Que el tiempo respetó.

Pero aún entré sus muros,
Cantando entre ruinas,
Constantes centinelas
De abandonado hogar,
Se agitan y confunden
Las negras golondrinas
Que vienen de otras zonas
Sus nidos a formar.

Ya para mí no tiene
Sus galas la pradera,
Ni admiro de las nubes
El transparente tul,
Ni aspiro los perfumes
De hermosa primavera,
Ni el cielo de mi patria
Encuentro tan azul.

Está seco el arroyo
Que sin cesar besaba
El pie del elevado
Verde cañaveral,
Y con rumor dulcísimo
Mis sueños arrullaba,
Cercando con espumas
Su líquido cristal.

Ya mi paloma blanca,
La que con vuelo leve
Cruzaba de los cielos
La placida región,
No bate, no, sus alas
Que salpicó la nieve,
Ni juega en las ojivas
Del viejo torreón.

Mas oigo la campana
De la sagrada ermita
Donde iba con mi madre,
Donde aprendí a rezar
Delante de una imagen
De la Virgen bendita,
Con flores de mi huerto
Vistiendo el blanco altar.

Yo no pensaba nunca
Pudiera ser constante
Aquel sol de venturas
Que tanto me alumbró;
Mas de mi breve vida
Juzgaba más distante
El aterido invierno
Que en nieves me envolvió.

Soy naufrago en los mares
De mi destino alevé,
Que á impulsos de los vientos
Y de las olas va,
Mostrando mi cabeza
Las huellas de la nieve
Que dentro de mi pecho
Su nido tiene ya.

Adiós, mi valle hermoso,
Edén de mis amores,
La oscura golondrina
Á mi cariño fiel;
Adiós, mi pobre ermita,
Mis olorosas flores,
Mis fértiles riberas,
Mi cielo y mi vergel.

Lo mismo que esas aves
Que alegren mis ruinas,
Soy misero viajero
Que vuelve á caminar,
Y quiero, recordando
Las negras golondrinas,
Al viento dar mis notas
Mis valles al dejar.

Pasaron de otros tiempos
Los cándidos amores,
Las dulces alegrías
Que nunca volverán,
Y miro marchitarse
Las hojas y las flores,
Que al soplo de los vientos
Se agitan y se van.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



Notas de caza.

A mitad del invierno y camino de la primavera, el buen cazador no confía en realizar ya grandes proezas. El año venatorio se va y la veda se aproxima. Todo nos anuncia la época de la reproducción de las especies cinegéticas. Los días comienzan á madrugar y las noches á emperezarse en el caos; la temperatura va ablandándose, después de tantos rigores; los animales se requieren de amor; rebullen los insectos, y la savia circula por los árboles y las plantas, con esa fuerza creadora que termina en una explosión de hojas, flores y frutos. Al iniciar la Naturaleza su renacimiento, el hombre dispara los últimos cartuchos destructores. El 15 de este mes en unas provincias, y el 1.º de Marzo en otras, queda absolutamente prohibida la caza por ser la época ofi-

cial de la reproducción. La voluntad de los más, la voluntad social con toda la mejeatad de la ley, impone la veda á los ciudadanos y se impone á todo linaje de egoísmos.

La caza fué una necesidad antes de ser un placer. Primero se impuso la veda para acorrer á la satisfacción de nuestras necesidades; hoy se impone para atender á la satisfacción de nuestros gustos.

Sin esta humana generosidad que convierte al Estado en guardador de los amores y la reproducción de las especies selváticas, no habría caza para nuestros divertimientos y apetitos. Seamos, pues, humanos con la animalidad, ya que tratándose de animales no ha de exigírsenos la pureza del motivo.

El buen cazador, honesto padre de familia que jamás en su vida hizo daño á personas ni animales, regocijo de las tertulias de cazadores y admiración de su familia, modelo que imitar en el cumplimiento de la ley de caza, y en la observancia del quinto mandamiento del Decálogo, llegado que sea el 15 de Febrero ó el 1.º de Marzo, según los casos, engrasará la escopeta con baselina y la enfundará en su caja, pondrá á pensión á su perro, encerrará los útiles y arcos de campo, y todo entero se entregará á su patria y á su familia, singularmente á su familia, diciéndola con la serena y placida tranquilidad del que ha cumplido con su deber: *ahora disponed de mí hasta la apertura.*

¡Ah, si procediesen como él todos los aficionados! Los animales nos cazarian á nosotros como en tiempos de Fávila. Él saca su licencia, de 25 pesetas, tiene media acción en un monte de conejos, cria perros de raza, lee EL CAMPO en el Casino, frecuenta las tertulias y armerías, pero... no caza. Ni con veda ni sin ella. Tiene afición á ser aficionado. Para este buen cazador, todo idealidad, es para quien se escribió la ley de caza. Sólo él guarda la veda oficial.

¿Quién más la observa?

Precisamente cuando la ley prohíbe *absolutamente* el ejercicio de la caza es cuando se la extermina. Los amores de los animales.... La reproducción de las especies.... ¡Ya, ya! Todo eso es muy relindo para leído en códigos y revistas. La realidad de los hechos es muy otra. Sin amores, sin reproducción, no existirían las esperas de reses en la brama, ni el pájaro macho en la corriente de Febrero, ni la caza de la perdiz hembra en Mayo, ni la *callada* y el pito de la codorniz desde fines de Abril hasta Septiembre, ni el *saltillo* de palmípedas en primavera, ni los infinitos medios de que se vale el mal cazador—y conste que somos malos cazadores cuantos usamos escopeta *de matar*—para sorprender á los animales con el cebo de sus inclinaciones sexuales y el instinto de la reproducción. El mal cazador desenfunda ahora el *farol* en vez de enfundar la escopeta. Y cuente que hablo de los que también gastan dinero y tienen donde cazar y sacan licencia, que son los menos, que de los otros, de los que en realidad agotan la caza, sin licencia, escopeta, cédula de vecindad, ni temor á Dios ni á la Guardia civil, ¡ah!, de esos no hablo porque de ellos es el reino de la caza.

Buenos son para observar la veda si por necesidad ó gula les viene en gana de coger una liebre, un par de perdices ó media docena de conejos. Todo les sobra, incluso la Guardia civil y los guardas de vedados, teniendo por delante leguas de terreno, piernas sanas y un poco de alambre, de crin ó de esparto.

Cómo se reirían ellos de la ley si la conocieran. Señala el pastor la cama de la liebre que arranca, vuelve de nuevo en horas de encamo y la mata con piedra ó con cayado. El leñador tiende unos lazos donde cantan las perdices, y coge algunas. El *orzuelo* destructor figura en todos los chozos y casillas de monte, junto á la jaula, la sartén de las migas y el cuerno del aceite. Los chiquillos de los pueblos aprenden á tender alares antes que la doctrina. Los segadores aplastan los nidos, y los mozos de ciertas comarcas obsequian á sus novias con cestos de huevos de perdiz en las fiestas de Pascua. Esos, esos son los principales destructores de la caza, no los infelices escopeteros que obtienen licencia para que otros cacen á espaldas de la ley.

El abuso de las armas de fuego raya en lo escandaloso. Los gobernadores, atribuyéndose facultades de que carecen, expiden graciosamente licencias de uso de armas en premio de servicios electorales. Pero ya hemos visto que no es necesaria la escopeta para destruir la caza.

De pocos años acá, tienen escopeta todos los cortijeros, masoveros, cantineros y capataces. Como que una licencia para cazar cuesta veinticinco pesetas y escopeta *quince*. Y si la tuvieran para la defensa de su propiedad ó de su persona, menos mal. La tendrán para eso, pero ello es que la emplean en tirar á todo lo que se les pone por delante.

No son tan pródigos de munición los que van al monte ó salen al campo con su inseparable compañera; pero si atisban una liebre encamada ó un bando de perdices detrás de una cerca, no las dejan para otro. Hoy gastan escopeta los leñadores, los cosarios, los carboneros y belloteros, y con ella pasan tan satisfechos por delante de las parejas de la guardia civil. En suma, lo que viene aconteciendo, y cada días más, es un verdadero escándalo.

Mientras los desengañados preparan los pájaros para la próxima campaña, con la esperanza de que la jaula les ha de proporcionar goces y satisfacciones que no tuvieron con el perro, los impenitentes siguen saliendo á nuestros vecinos montes, para darse baños de sol y matar algún par de conejos antidiluvianos.

Lejos de Madrid, los aficionados no pierden día bueno para tirar los pares de perdices avanzadas, que, como es sabido, resisten firmemente la muestra del perro: primero á la hembra, después al macho.

El 20 del pasado salieron de Lachar para Cazulas, pueblos de Sierra Nevada, los Príncipes austriacos de Lischtenstein, el Marqués de Molins, el Conde de Benalúa y algunos distinguidos cazadores de Granada para dar unas batidas á las cabras montesas.

Más afortunados, pero no con menos nieve que el Barón de Cortes en su posesión de *La Muela*, pudieron matar á tiro un soberbio macho y tres cabras. En una de las batidas arrancaron dos zorros y un chacal, pero torcieron la ruta y no se les pudo tirar.

Y á propósito de chacales.

Hace un año próximamente se ocupó la prensa local de la aparición de algunos chacales en la Serranía de Ronda.

Pues bien, con referencia á cartas que se han recibido de Atajate, dichas fieras han aumentado en número y son el terror de los ganaderos de Sierra Bermeja.

Labrador hay que ha visto mermados sus rebaños en el 50 por 100, no sabiendo dónde llevar sus pías, porque no hay medio de salvarlas de los ataques de aquellas fieras.

En los términos de Atajate y de Benadaliá abundan tanto que se ha apoderado de los ganaderos un pánico indescriptible; dentro del mismo Atajate acometieron la noche del 9 á una piara de ovejas que mermaron de una manera espantosa.

Raro es el día que no llegan al pueblo caballerías cargadas con reses muertas por los chacales, y como la cosa constituye ya una verdadera calamidad pública, espera la persona aludida, y con ella los labradores de la Serranía, que las autoridades adopten las medidas eficaces para dar frecuentes batidas hasta exterminar enemigos tan terribles de la ganadería.

En el correo de Tánger han llegado á Cádiz tres españoles que habían ido á Marruecos á cazar. Cerca de Tetuán han matado muchas perdices, y algunos jabalíes en las inmediaciones del Cabo Espartal.

Hemos oído decir que en Valencia se está organizando otra expedición á Marruecos, análoga á la que hicieron el año último algunos distinguidos aficionados de aquella ciudad. Al paso que vamos, dentro de poco diremos imitando á los africanistas:

—«Nuestro porvenir está en Marruecos.»

Amables cazadores de conejos, volved la vista en derredor y asombrados.

En Austria se ha verificado una expedición á caza menor cuyos resultados nos han dejado estupefactos. Siete cazadores, cuyos nombres merecen pasar á la posteridad, han matado en Gisgrub (Baja Austria) durante tres días de delirio cinegético 6.920 liebres y 390 perdices. Han sido los afortunados cazadores el príncipe de Lichtenstein y sus dos hermanos (los que han cazado estos días en Sierra Nevada) el conde Potocki, Mr. José Noyos y E. Szechenyi.

Prosigamos publicando noticias del extranjero, ya que este año en España no hay de qué.

En distintas ocasiones hemos hablado del número é importancia de los jaurías en Inglaterra. El gran periódico de la *Cite*, acaba de decirnos la cifra exacta y oficial. Hay en el Reino Unido 350 jaurías con un total de 8.000 *couples* de raza. En el invierno actual, cuenta Inglaterra con 12 jaurías para la caza del ciervo, 154 para la del zorro y 102 para la de la liebre, mientras que en Escocia, donde los ciervos se cazan solamente con escopeta, hay 9 jaurías para el zorro y 6 para la liebre. Hay diez y nueve trenes de caza para las monterías.

La jauría más numerosa es la de Badminton formada por 74 pares de foxhounds que cazan cuatro ó cinco veces por semana, el doble que los demás.

El Czarewitch acaba de correr un gran peligro.

Durante una cacería, organizada en honor suyo en los bosques de Ellora, en la India, una pantera saltó sobre el Príncipe heredero del Imperio ruso.

El Príncipe Obolski, que se hallaba al lado del Czarewitch, tenía su escopeta descargada, pero empezó á dar culatazos en la cabeza de la pantera.

Afortunadamente, el Príncipe Bariatski acudió á tiempo para matar al animal, destrozándole el cráneo de un tiro antes de que hubiera hecho gran daño al futuro Czar.

El cazador Mr. Achard Gilbert acabó de hacer una soberbia carambola en Panissière (Loire). De dos tiros ha matado tres hermosos cisnes que estaban posados sobre los hielos del río, frente al Castillo de Bicherant.

VENATOR.

AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

III.

La vieja generala Dupuy era una mujer terrible; todos sus amigos y conocidos decían sin reservas que la buena señora debía estar de pensionista en un manicomio, y que era cargo de conciencia el consentirla que educase á su manera á su hija, muchacha de gran belleza y de un desarrollo físico extraordinariamente esplendoroso. Pero, como nadie, sabía ella lo que se hacía; las mujeres modernas debían ser fuertes, porque los hombres criados á la usanza del día entre ciertas clases privilegiadas son insaciables, rinden apasionado culto á la naturaleza de la mujer, y cuando ésta no existe en el propio hogar suelen solicitarla en el ajeno.

Como la Generala nació entre sedas y rasos, delgaducha y delicada, malsana y enfermiza, no se desarrolló jamás, y, como verdadero ejemplar de estufa, necesitaba exquisitos cuidados: así es que renegaba de las mujeres delicadas y nerviosas; aborrecía todas las consecuencias de los histerismos, espasmos y neurosis, que, según ella, eran resultado de la vida sedentaria y pletórica de las grandes capitales.

Y tan al pie de la letra seguía sus estrafularias teorías, que movía á curiosidad la vida de *tourista* de la buena señora, ayuna de los descansos y reposos propios de sus años. Odiaba el teatro, los bailes, las recepciones y visitas; todo ello lo creía fatal para la salud, que sólo residía, según ella, aseguraba muy formalmente, en la vida al aire libre, eficaz panacea y única felicidad que comprendía en este mundo.

—¿Para qué empezar á exhibir á una joven—decía—desde los primeros años en visitas, saraos y teatros, pasando malas noches, cuando esto las hace perder el color y las da ese aspecto amarillento terroso que tienen las señoritas del día? Que se exhiban una vez casadas, pero que lleguen al matrimonio fuertes y lozanas.

Y no había quien la hiciera desistir de sus teorías, porque en su casa y en su propia persona tuvo el ejemplo.

—Nada de capitales para las jóvenes en los primeros años; tiempo tendrán más tarde para todas estas cosas: lo que hay que hacer es desarrollarlas y contribuir á que sean muy fuertes: ¡nada de debilidades!—exclamaba.

Tales eran las ideas que la Generala sostenía en amable conversacion con una amiga suya, viuda y joven, madre de una muchacha entrada ya en veinte primaveras y educada muy tranquilamente junto á una mamá que espiaba todos sus movimientos y hasta sus impresiones, porque creía que á todo trance la mujer debía ser ideal, delicada y tierna, atractivo que, según ella, superaba á todas las demás cualidades.

—Nada, Generala, desengáñese usted—le decía;—no quiero que mi hija Alora siga esa senda de torbellino en que nada bueno aprenden las muchachas, hastiándose demasiado temprano de la vida, porque, conociéndolo todo antes de tiempo, empiezan la existencia con el desengaño en el cerebro y el desencanto en el alma.

—Sí, estamos conformes—replicaba la Generala;—pero en lo que hace usted muy mal es en no fortalecer á su hija, que más tarde será consumida por la anemia.

**

La joven á quien aludía la Generala era muy linda de rostro. Sus ojos negros, grandes y rasgados invitaban á un sueño de amor; por su cuello y sus brazos se transparentaban las venas en azulados tintes. Delgada, esbelta, de mediana estatura, en todo su sér llevaba marcado el sello de la debilidad: poética, más que bonita, ideal, se asemejaba á esas flores tiernas y delicadas, de tenues y apacibles matices, que al primer soplo de la brisa se desgajan, y que, una vez marchitas, parecen decir con el gran poeta: *¡Las rosas viven sólo el espacio de una mañana!*

—Amiga mía—continuó la Generala,—ya verá usted á Isolina; está hecha una mujer: no hay hombre que sea capaz de cansarla en ninguna clase de *sport*. Pero estoy inquieta desde esta mañana; salió á caballo, formando parte de una verdadera caravana, y me extraña no verlos llegar: tardan demasiado....

—Generala, ¿y cómo la deja usted ir así, acompañada de jóvenes y de gente que apenas conoce, cuando usted sabe que la sociedad que aquí bulle es cosmopolita, y que los hombres son, más que galantes, atrevidos? La otra noche me distraje un momento, y cuando vine á darme cuenta me encontré á Alora en un rincón de la terraza del Casino conversando con ese maldito español que mira tan descaradamente á mi pobre niña. Figúrese usted que la tenía cogidas las manos, y qué cosas no la diría, que por más que yo la llamaba parecía no oírme; digo á usted que estaba como atontada. Los hombres de hoy día, con estas modas del *firt*, trastornan á las mujeres y se hacen cada vez más peligrosos; y eso que yo le aseguro que mi hija Alora es juiciosa y buena, y no de esas que se dejan marear fácilmente; pero á la muchacha la encuentro pensativa y triste; me parece que no acabo de tomar las aguas aquí y que me la llevo donde esté tranquila. ¡Ah, yo no soporto estas libertades!—exclamó, diciendo como final, la buena señora.

—Querida amiga, me está usted dando la razón. Alora, á pesar de tener juicio, está como hipnotizada; á buen seguro que á la mía le pase nada de estas cosas. Créame, Condesa, hay que poner en cura á su hija, sacarla del estado nervioso producido por esa vida fashionable de bailes y teatros; fortificarla con duchas, como yo hago con Isolina; equitación diaria; que juegue al *volant*; nunca están más hermosas las mujeres que cuando hacen todos estos ejercicios, mostrando sus gracias naturales.

—Pero, Generala, usted cambia los papeles y quiere convertir á las mujeres en *amazonas* perpetuas.

—No, lo que yo deseo es que el hombre que se case con mi hija encuentre en ella una mujer de vigor, y no le pase lo que á mí, que el buen General, siempre que encontró ocasión, durante toda su vida, y la encontró con frecuencia, me echó muy delicadamente en cara mi falta de salud.

—No á todos los hombres les gustan las mujeres así; hay muchos que huyen de las educadas de esta manera; porque, no acostumbradas al interior de la casa, suelen aburrirse en el matrimonio al faltarles más tarde esa vida de agitación ó de *sport*, como usted la llama, y que cree es la panacea que lo cura todo.

**

Poco á poco, desde el gran salón, vinieron las dos señoras á sentarse en el jardín, junto á la entrada del Gran Hotel de Baden-Baden.

Inútil es describir este lugar rodeado de hermoso paisaje, situado en valle ameno, con magníficos paseos, con el antiguo y monumental *Chateau* y los elegantes palacios construídos cuando era uno de los sitios más á la moda en el mundo elegante durante la estación veraniega.

Era el Gran Hotel un espléndido é inmenso edificio cuajado de todas las comodidades imaginables, donde iba á parar esa pléyade de mujeres y hombres que, con el pretexto de aliviar sus dolencias tomando aquellas aguas salino-cloruradas, y bajo la apariencia de calmar sus achaques de invierno, sólo procuraban continuar en verano la vida agitada de excursiones, juegos, aventuras y delirios. Era aquella estación la más cosmopolita de todas las estaciones de baños, frecuentada por las gentes de buen humor, y donde el principal papel lo sostenía el *demi-monde*.

**

La campana del Gran Hotel, agitada por el portero, repetía sus repiques, y en todo Baden Baden á aquella hora no se oía más que un mismo ruido.

El ir y venir de los coches; los cascabeles de los caballos enganchados á la posta; el chasquear de los látigos de los guías, indicaban que la mayor parte de los excursionistas volvían apresuradamente en busca de sus domicilios.

Verdaderas y vistosas cabalgatas, unas tras otras,

pasaban por aquella ancha calle, frondosa alameda de inmensos y seculares árboles. Era curioso ver aquel tropel de turistas, unos al trote largo, al galope muchos, y los menos á ese medio correr acompasado y cómodo que los prácticos ingleses llaman *canter*.

Los cansados venían al paso; la brida casi abandonada sobre el cuello del corcel, las manos bajas posadas sobre la crin, moviendo sus piernas simultáneamente al compás del tranco del animal, que traía algunos kilómetros de jornada, y que, por venir con el pescuezo estirado, las humeantes espaldas bañadas de espumas y los ojos fuera de las órbitas, denotaba no poder resistir más las impetuosidades de un jinete, que, sin tener en cuenta la vida de trabajo del pobre bruto y su falta de fuerzas, le había exigido una velocidad superior á la energía del flaco animal hambriento de paja y avena; sus costillas descarnadas, las manos volcadas, y los ijares, que no cesaban en sus aspiraciones desde adentro hacia fuera, cuál fuelle que agitara mano oculta en su vientre, indicaban bien á las claras que el pobre caballo sólo pedía que le dejaran tranquilo después de tan larga jornada.

El rápido trotar de un nuevo grupo de jinetes que se aproximaba levantando gran polvareda, se dejó sentir por la entrada de la calle: los unos delante, los otros detrás, y los demás en desordenado pelotón, se fueron deteniendo á la puerta del Gran Hotel. Era la hora de comer, y como sólo faltaban unos minutos para empezar á servirse la mesa redonda, muchos de los huéspedes esperaban en la puerta, sentados aquí y allá en dos filas alrededor de la entrada, pasando revista á todo el que llegaba y criticando de lo lindo.

El pelotón de jinetes se había detenido, y ellos y ellas empezaron á bajar de los caballos.... Para ayudar á descender de la cabalgadura á ciertas señoras gruesas, fué necesario resolver un problema; en cambio otras, delgadas y ligeras como plumas, se apeaban por sí solas demostrando algunas en su risueño y coloreado semblante la idea de que el uso del caballo es el triunfo de las formas esbeltas.



Entre aquellos excursionistas había una amazona que, montada en un brioso castaño, avanzó con él lentamente hasta el mismo dintel de la puerta, donde hizo señas á uno de los guías, que fué á sujetar al animal agarrándole el bocado con una mano, y la brida abandonada; con la otra, mientras que ella se disponía á apearse ayudada por un caballero.

¡Era la Amazona! Una joven rubia, de correctas facciones y de tierno y expresivo mirar: tenía un busto muy hermoso; sus torneados brazos se dibujaban con valentía bajo la ceñida manga de negro paño de punto, que acusaba las líneas de aquel cuerpo celestial.

¡Qué talle más encantador el suyo, y con qué naturalidad lucía sobre la silla de montar sus redondeadas formas!

¡Cómo se dibujaban las onduladas caderas y la morbidez escultural de sus muslos! Aquellas graciosas curvas, tan llenas de encantos, resaltaban por sus armoniosos contornos, y aunque todo acusaba

un exagerado desarrollo para sus juveniles años, dábale más atractivos á su naturaleza exuberante.

Uno de sus pequeños y delgados pies, calzados con varonil bota de charol, había dejado el estribo; y movido nerviosamente, jugueteaba impaciente con la falda del vestido, mientras el galán, dejándola abandonarse en sus brazos un instante, casi la levantó en el aire para dejarla llegar suavemente sobre el suelo; al abandonarla parecía como que se había desprendido con pena de aquel tesoro retenido por un momento entre sus manos.

Al acercarse la gentil amazona pudieron observar los allí presentes que aun era más hermosa de lo que presumían, porque, sin ser baja ni alta, tenía todas las gracias y encantos de una Venus ideal.

Usaba un sombrero, gris claro y bajo de copa, como el de un hombre, con ligero velo blanquecino que apenas cubría sus sonrosadas mejillas; aprisionaba levemente su garganta un cuello blanco y levantado, de luciente holán; sus finísimos cabellos de color de oro, recogidos en alto y ocultos bajo el sombrero, dejaban al aire su nuca encantadora, tan blanca que parecía revelación suprema de la coloración y transparencia de aquel cuerpo hechicero.

Sus anchas espaldas, su fino talle, las ondulosas caderas y el oculto seno, revelado por el paño denunciador ajustado al cuerpo; su boca sonriente y el matiz sonrosado de sus mejillas, síntoma fugaz en aquel momento del ejercicio continuado del caballo, todos estos primores la envolvían en una aureola encantadora. Además tenía la suave fragancia de los pocos años y el abandono natural de la coquetería de una mujer fresca que sabe es hermosa y admirada, que se siente astro deslumbrador, y que, á pesar de todo, parece no dar importancia á la fascinación que sobre los sentidos de los demás ejerce.

Con paso breve y ágil, el seno palpitante de emoción y jugueteando con la delgada fusta, atravesó muy de prisa el corro de curiosos que la había contemplado: amable, cariñosa, y con ademán gracioso y espiritual, escuchó á los saludos y desapareció ruborizada al escuchar los elogios que al pasar se escapaban de todos los labios.

—¡Qué encanto de criatura!—decía uno.

—¡Qué elegante y seductora!—murmuraba otro.

—Amigo Vizconde, ¿ha visto usted qué líneas tan correctas las de ese cuerpo?

—Es una estatua hermosa y severa.

—Es una Venus Capitolina.

—¡Escultural!

—¡Pues si supieran ustedes!....—añadió uno de sus compañeros de excursión:—es incansable, capaz de reventar diez caballos, ágil, un diablillo que no teme nada; una vez á caballo no se detiene ante ningún obstáculo.

—¡Es una mujer excepcional y excepcionalmente hermosa!

—Sí; una amazona de intrepidez y arrojo tales que causa miedo seguirla.

Y si bien el elemento fuerte, si los hombres que allí estaban y la vieron pasar se deshacían en elogios y multiplicaban encantados sus observaciones sobre la gentil amazona, en cambio todas las mujeres que habían presenciado el triunfo de la singular belleza, rabiaban unas de mal reprimida envidia, y otras, con afectada compasión, hacían las siguientes ó parecidas reflexiones:

—¡Lástima de muchacha!

—¡Es un marimacho!

—¡Sí, pero es muy guapa, Condesa!

—Está demasiado desarrollada para su edad.

—Eso gusta á los hombres.

—¡Son tan sensuales!

—¡Pobre muchacha! Su propia madre labra su desdicha.

—No sería yo, si fuese hombre, quien se casara con ella.

—¿Ha reparado usted que habla con los jóvenes como si fuese un muchacho?

—¿No ha visto usted con qué libertad sale á pasear con ellos?

—Todo eso es nada; mi criada la vió fumando en el jardín el otro día, y dice que mejor que pueda hacerle mi sobrino Carlos.

—Yo la vi la otra noche en la terraza del Casino tomarse tres copitas de *fine Champagne*, y no le hicieron efecto.

—Cuando llegue á los treinta años será terrible—exclamó una vieja que había permanecido callada escuchando las críticas de sus amigas.

Poco á poco fueron entrando en el Hotel todos los huéspedes, dirigiéndose al gran comedor, en donde el ruido de cuchillos y platos anunciaba la hora de empezar la comida.

(Continuad.)

Notas de sport.

LIMPIEZA MECÁNICA DEL CABALLO.—En las grandes explotaciones, y sobre todo en las caballerizas de las grandes compañías de la América del Norte, han sustituido el antiguo sistema de limpieza á mano con la mohaza y la bruza por un procedimiento mecánico que permite obrar con una rapidez maravillosa.

En *cuarenta segundos* precisamente, se termina la *toilette* ó limpieza del animal, sin que quede una mancha ni aparezca un solo pelo levantado sobre su capa, que aparece lisa y brillante.

En el espacio de dos horas, cincuenta caballos, por lo menos, de todas las alzas y corpulencias se limpian diaria y mecánicamente, y están listos y dispuestos á prestar servicios.

Esta revolución en el arte de la limpieza es debida á la invención de un aparato muy sencillo, consistente en una flecha móvil que lleva en una de sus extremidades una bruza circular, compuesta ó fabricada de cerdas moderadamente resistentes. Esta bruza, que el palafrenero ó el soldado se limita á dirigir, es movida á vapor y efectúa docientas revoluciones ó vueltas por minuto.

Dos hombres operando á la vez sobre un mismo caballo, hacen más en un minuto con sus dos bruzas mecánicas que *cuatro hombres en veinte minutos* con la almohaza y la bruza de mano.

En cuanto el aparato toca la piel del caballo, la suciedad y los pelos muertos que hay en la superficie cutánea vuelan en todas direcciones, siendo suficiente en seguida dar un *pase de pulimento* para que el animal esté dispuesto á que se le pase la mano cubierta con un guante blanco, como hacían nuestros antiguos coroneles de caballería cuando pasaban revista de limpieza de ganado, sin temor á que se ensucie.

El ruido del aparato suele asustar á algunos caballos, pero en cuanto recibe el contacto de la bruza se aproxima al palafrenero y manifiesta un verdadero placer.

Mientras más fuerte es la presión de la bruza, más completa es la limpieza, si bien cuando la sensación se vuelve desagradable, el caballo se aleja.

Este nuevo sistema de limpieza ha de ser de una utilidad positiva, incontestable, en el ejército, como lo fué y lo es el esquilar con la maquinilla, máxime hoy que nuestros soldados pasan cual meteoros por las filas, y los regimientos de caballería, artillería y demás montados, están poco menos que en cuadro.

•

Adolfo Damare, comerciante en Dampremy, y Augusto Dumoulin, en Charlerois, han apostado recorrer cien kilómetros en un día en coche tirado por tres perros.

Sabido es que en Bélgica se hace gran uso de los perros para el arrastre de carros más ó menos grandes, y que muchos de los negociantes que viven en los arrabales van á la ciudad y regresan á sus casas en pequeños cochecillos tirados por perros, á los cuales atribuyen una marcha superior en duración y rapidez á la del caballo.

•

SPORT.—En los Países Bajos, en Schveningue, cerca de El Haya, se inaugurará el día 1.º de Junio de 1891 una Exposición de todas las clases de *sport* conocidos.

El programa comprende todo absolutamente cuanto se refiere al *sport*.

Los objetos de viaje, de caza, de pesca, etc., serán expuestos en el original concurso á la admiración de los aficionados.

•

DISPAROS.

Seguramente no hay aficionado que al ir de caza no se haya encontrado con algún pastor inmóvil sobre su cayado, con sus rebaños y sus perros, ó con un gañán con su junta, ó con una aldeana con sus vacas. Y aun es más cierto que invariablemente os habrán dicho:

—Buenos días, señor; si hubiese usted venido cinco minutos antes, habría encontrado una liebre como un carnero

que acaban de echar mis perros aquí mismo; ó bien, un bando de quince perdices que acabamos de volar de esos surcos.

Si les habéis preguntado por la dirección de la rabona ó de las perdices, os habrán contestado invariablemente también:

—Por allá....

En lo sucesivo no hagáis tan inocente pregunta. Ese *allá* no está en el cuadrante, ni esas liebres y perdices han estado jamás en el planeta.

•

Cuando un rico Labrador, que no es aficionado, os invita á cazar en sus tierras, es inútil llevar escopeta y cartuchos. Basta con que llevéis un buen estómago y un buen bolsillo.

En su finca, cazar significa comer y beber, después de lo cual os dirá, guiñando un ojo:

—Y ahora, ¿no hacemos una partidita?

Ésta dura hasta la noche.

—Cazaremos otro día—os dice.

En esas excursiones, la caza sois vosotros.

•

Lo que puede la fama.

Recientemente fueron embarcados dos perros de caza para un concurso en América; el uno era un soberbio campeón, y el otro casi un chuchó.

Al registrar los dos animales, el comisario de á bordo cometió el error de trocar el estado civil de los viajeros. El registrado como campeón, obtuvo en América todos los premios especiales, y seguirá obteniéndolos, y el perro notable fué tratado con soberano desdén.

•

Una enorme señora sube en el tranvía y ocupa dos asientos.

—Yo creía que este coche no se había hecho para elefantes....—dice á media voz á su vecino un chulo malcarado.

Y el tonel humano, que lo ha oído, contesta tranquilamente:

—Mire usted; el tranvía es como el Arca de Noé: admite todos los animales, desde el elefante al pollino.

•

Habiendo salido Momito al campo á visitar á unos amigos de su padre, hombre discreto y comedido si los hay, quisieron enseñarle unos peces rojos que había en un estanque rústico.

Pero asustados los peces con tan alborozados huéspedes, se escondían entre las hierbas.

—¿Ves?—dijo el propietario,—tienen miedo de la gente.

—Ya lo comprendo—añadió el joven con aire de suficiencia.—Se ponen colorados, porque son muy tímidos.

•

Nunca hasta hoy la ciencia se ha preocupado tanto en combatir la anemia, esa enfermedad de los tiempos modernos que ataca á la juventud, rodeándola de un falso encanto al dar al semblante los colores más tiernos y más suaves. El mal, aunque se muestra con atractivos, es muy temible, pues frecuentemente se desconoce en sus albores, y abandonado á sí mismo, llega á ser alarmante. Como consecuencia de ese estado, llegan las gastralgias, las jaquecas, y más tarde las enfermedades del corazón ó la tisis se apoderan del enfermo. Para evitar esto, hay que recurrir al hierro, el cual devuelve á la sangre su plasticidad é impide las congestiones.

En este caso, el uso de las *Píldoras y del Jarabe de yoduro ferruginoso de Mr. Blancard* es indispensable, pues su empleo en los hospitales y en la clínica de los más ilustres doctores le aconsejan como el más poderoso medicamento.

ACTUALIDAD. En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactos, gracias al uso de la *Crème Simón*, de los *Polvos de arroz* y del *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*. Rue de Provence, 36, París.

DISPEPSIA.-VINO DE CHASSAING.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.



ACEITE OPHYR, Olores superfinos. Para la conservación y belleza del pelo.
VINAGRE DETOCADOR Superior á todos. Antiséptico, Tónico y Saludable.
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca. Blanquea y conserva la Dentadura.

TSARINE POLVO DE ARROZ RUSSO

Adherente, Suavizante, Invisible. PREPARADO POR VIOLET.

29, Boul. des Italiens, PARIS

MADRID

EST. TIP. «SUCESESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20

1891

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.	Correo
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.59	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.59		
Alicante... llegada...		1.42	7.15		
		5.20	10		
	M.	M.			

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.	Correo
Alicante... salida...	N.	T.	N.	T.	N.
La Encina... llegada...	9.20	3.20			
Chinchilla... llegada...	1.13	6.18			
Alcázar... llegada...	4.46	9.08	M.	N.	
Madrid... llegada...	2.32	18.17	1.25	5.36	12.31
	8.35	4.25	6.35	9.30	5.50
	N.	T.	M.	N.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	11.15	7.45	
Murcia... llegada...	10.28	4.50	
Cartagena... llegada...	5.58	10.03	T.
	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T.	T.	M.
Murcia... llegada...	5	12.52	7.40
Chinchilla... llegada...	7.55	3.02	10.35
Madrid... llegada...	M.	N.	
	4.35	8.43	
	5	9.18	
	4.25	6.35	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	4.35	7.30	3
Sigüenza... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Albama... llegada...	9.11		9.15	4.31
Calatayud... llegada...	12.18		11.34	6.37
Albama... llegada...	3.33		2.07	8.54
Calatayud... llegada...	4.36		2.59	9.37
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	12.26
	N.		M.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.
Zaragoza... salida...	M.		N.	T.
Calatayud... llegada...	7		9.10	2.30
Albama... llegada...	11.03		12.21	5.01
Sigüenza... llegada...	11.23		12.21	5.16
Calatayud... llegada...	12.35		1.15	6
Albama... llegada...	4.12	M.	3.46	8.23
Guadalajara... llegada...	7.14	M.	6.05	10.28
Madrid... llegada...	9.50	9.45	7.55	12
	N.	M.	M.	D

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	6.20	8.45
Sevilla... llegada...	12.44	9.50	1.15
	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	N.	T.	M.
Alcázar... llegada...	8.50	6.15	10.26
Madrid... llegada...	2.32	5.36	12.34
	2.54	6.01	1.16
	8.35	9.30	5.50
	N.	M.	M.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla... llegada...	7.15	8.45
Huelva... llegada...	6.25	3
	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	4	6.10
Madrid... llegada...	8.25	10.05
	N.	
	8.50	10.26
	8.35	5.50
	N.	

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los SRES. LUIS VIVES Y C.^A

calle Fernando, 23. BARCELONA
ó al único representante en España y Portugal
MANUEL OCÓN Y TORIBIO (Málaga).

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

BAZAR DE ARMAS

EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsi

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS
á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES
CARTUCHOS DE TODAS CLASES
POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén
y sus precios fijos, pídase Catálogo general,
que se facilita gratis.

POLVORA SIN HUMO



Smokeless SS Sporting

Esta nueva pólvora, fabricada en los talleres de la Compañía, próximos á Londres, y recientemente lanzada al mercado, tiene ya hechas sus pruebas como la mejor de las pólvoras *pyroxelées*.

Puede afirmarse que ninguna pólvora ha adquirido tan rápidamente la confianza de los cazadores.

Esta pólvora muestra su superioridad dando los siguientes resultados:

Gran alcance.-Penetración extraordinaria.
Poco humo.-Culata reducida.
No ensucias las armas.-No desajustalas armas.
Plomeando con mucha igualdad.

THE SMOKELESS POWDER Company (Limited)
LONDRES.

DASHWOOD HOUSE, New Broad Street
Administrador general, J. D. Dongall Junior.

Agentes para la exportación á España:
WALTON BROTHERS & Co. 42, Drayton Street
Volverhampton.-ENGLAND.

Representados por Ceferino Sánchez,
Príncipe, 19 y 21, MADRID.

MOYNSFELDS
BELGICA

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^a, plaza de Palacio.—**Cádiz**: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander**: Sres. Angel B. Pérez y C.^a.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Sres. Bosch hermanos.—**Valencia**: Sres. Dart y C.^a.—**Málaga**: D. Luis Duarte.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. 55 pesetas

» EL RELÁMPAGO. . . 45 »

» EXCELSIOR. 45 »

» EL ECONOMICO. . . . 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

OBRAS

DE DON ANTONIO VALBUENA

(MIGUEL DE ESCALADA.)

Los lectores de EL CAMPO conocen ya el ameno estilo del Sr. Valbuena, por los muchos artículos suyos de diversa índole que hemos tenido el gusto de publicar.

Más de lo que aquí pudiéramos decir en elogio de sus obras, dice el hecho de haberse agotado de alguna de ellas tres numerosas ediciones.

Se venden en las principales librerías:

	Pesetas.
Fe de erratas del Diccionario de la Academia, dos tomos en 8.º	6
Ripios aristocráticos (cuarta edición, un tomo en 8.º)	3
Ripios académicos, un tomo en 8.º	3
Historia del corazón, idilio (segunda edición)	0,50
edro Blot (traducción de Paul Feval)	2
J. Zorrilla (biografía)	1





HOOPER & C.^o
FABRICANTES DE CARRUAJES

DE
S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.
VICTORIA STREET.—LONDRES.

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapocti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS

EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



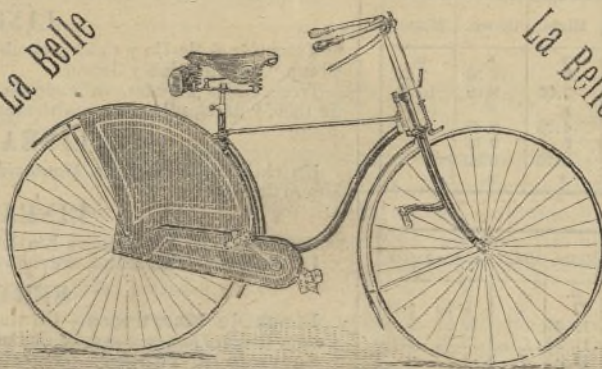
Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VELOCÍPEDOS «GRIFFITH-WALTON»

INCOMPARABLES

POR SU SOLIDEZ, GRANDE VELOCIDAD Y Poca VIBRACIÓN

B. La Belle
B. B.
B. B.



Estas insuperables cualidades, unidas á sus

MÓDICOS PRECIOS,

han colocado estas máquinas, construidas con todos los adelantos modernos, en primera fila.

PRECIO, DESDE £ 10.0.0.

GRIFFITH-WALTON—42—Drayton Street.

WOLVERHAMPTON—ENGLAND.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.

Para mayor comodidad del público la conocida librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2, admite suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración, para las renovaciones.

Belén, 18, principal.



Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores puros, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flujos blancos), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Con privilegio de invención. — Indispensable á los cazadores.

ZAPATERIA DE SANCHEZ



19 PRINCIPLE 21.

CALZADO IMPERMEABLE PARA CHARQUEAR HIGIENICO Y A PRUEBA DE NIEVE.

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID



EL ABSENTISMO Y EL ESPIRITU RURAL,

FOR

D. M. LOPEZ MARTÍNEZ.

Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

25, ATOCHA, 25, PRINCIPAL, MADRID.

COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA

Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernán Cortés, 9, Madrid (España.)

Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, París.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR — OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías VASQUEL, FRÉRE, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.